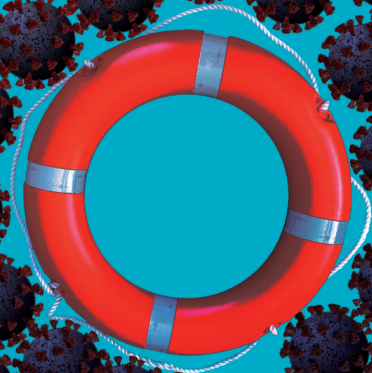


COORDINADORAS Liliana López Levi y Esthela Sotelo Núñez

# COVID 19:

## memorias del inicio de una pandemia





**COVID-19:**  
memorias del inicio de una pandemia

Primera edición: 2022

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana  
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco  
Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud,  
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México. C.P. 04960  
Sección de Publicaciones de la División de Ciencias Sociales y Humanidades.  
Edificio A, 3er piso. Teléfono 55-5483-7060  
pubcsh@gmail.com / pubcsh@correo.xoc.uam.mx  
<http://dcsh.xoc.uam.mx/repdig>  
<http://www.casadelibrosabiertos.uam.mx/index.php/libroelectronico>  
<http://dcshpublicaciones.xoc.uam.mx>

Los textos presentados en este volumen fueron revisados y dictaminados por pares académicos expertos en el tema y externos a nuestra Universidad, a partir del sistema doble ciego por el Comité Editorial del Departamento de Política y Cultura, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

ISBN: 978-607-28-2548-2 (digital)

Hecho en México / *Made in Mexico*

# **COVID-19:** memorias del inicio de una pandemia

**Coordinadoras**

Liliana López Levi

Esthela Irene Sotelo Núñez



## Índice

<b>PRESENTACIÓN</b>	<b>11</b>
Lo aprendido: reflexiones autoetnográficas sobre la pandemia de COVID-19 <i>Eugenia Martín Moreno</i>	<b>15</b>
Lo personal y lo político en tiempos de COVID-19 <i>Diana Fuentes</i>	<b>19</b>
Diario de la pandemia <i>Eli Bartra</i>	<b>23</b>
Pandemias y pandamias: una mirada al desequilibrio de género en la crianza durante el confinamiento y su impacto en la vida de las mujeres académicas <i>Esthela Irene Sotelo Núñez</i>	<b>27</b>
La docencia modular en la emergencia sanitaria <i>Juan Jesús Arias García</i>	<b>33</b>
Mi experiencia como docente de matemáticas durante la pandemia del COVID-19 <i>Irene Sánchez Guevara</i>	<b>37</b>

La educación virtual desde la perspectiva estudiantil: una experiencia agridulce <i>Verónica Vázquez Mantecón</i>	43
La investigación social: entre la ruptura del pacto epistémico y la encrucijada del conocimiento científico <i>Paola Gabriela Espinosa Cruz</i>	51
¿Cómo quedarse en casa cuando se vive a la intemperie?: la vida de los habitantes de la calle de la Ciudad de México en la pandemia por la enfermedad del COVID-19 <i>Alejandra Toscana Aparicio</i>	55
La pandemia permitió visibilizar lo invisible de los pueblos chinamperos <i>Gisela Landázuri Benítez</i>	59
El problema público y la lucha contra la COVID-19 en México <i>Ángel Mundo López</i>	65
El COVID-19 y las micro pequeñas y medianas empresas en México: su apoyo, una tarea pendiente <i>Araceli Rendón Trejo</i> <i>Andrés Morales Alquicira</i>	71
El presupuesto público frente a la pandemia del COVID-19 <i>Angélica Rosas Huerta</i>	75
Violencia doméstica y feminicidio en tiempos del COVID-19: los efectos perversos de la pandemia <i>Saydi Núñez Cetina</i>	81
Espacios vigilantes en tiempos de (pos)pandemia <i>María Elena Figueroa Díaz</i>	87
¿Cómo nos recuperamos económicamente? <i>Carola Conde Bonfil</i>	91
Reflexiones sobre la pandemia de coronavirus en 2020 <i>Ana Elena Narro Ramírez</i>	95
Virus y pandemias <i>Clara Martha Adalid</i>	97



Reflexiones sobre ciencia, técnica y comunicación ante el COVID-19 <i>Myriam Cardozo Brum</i>	<b>103</b>
La información durante el confinamiento en casa <i>María Dolores Donjuan Morales</i>	<b>109</b>
Llueve sobre mojado <i>Liliana López Levi</i>	<b>115</b>
Epílogo <i>Liliana López Levi</i> <i>Esthela Irene Sotelo Núñez</i>	<b>119</b>



## Presentación

La pandemia por el virus SARS-CoV-2 inició en China, en la provincia de Hubei, en diciembre de 2019, cuando la Comisión Municipal de Salud de la ciudad de Wuhan informó sobre la presencia de varios casos de neumonía que después fueron asociados con un nuevo coronavirus: un patógeno de origen zoonótico, para el cual no existía inmunidad previa en humanos.<sup>1</sup>

La rápida transmisión y la fuerte peligrosidad para muchas personas puso en alerta a diferentes países a medida que iban incorporando casos a las estadísticas. Muy pronto el problema se extendió a todos los rincones del planeta y la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró la *pandemia*.

El fenómeno se ha configurado como dominante a nivel mundial; marcó el año 2020 y lo que va de 2022. Más allá de la presión sobre el sistema de salud, la estrategia generalizada por parte de los gobiernos fue llamar al encierro. Con ello, la situación alcanzó esferas de la vida social más allá de lo médico: lo económico, ambiental, cultural y polí-

<sup>1</sup> Organización Mundial de la Salud (OMS) (2020), “Report of the WHO-China Joint Mission on Coronavirus Disease 2019 (COVID-19)”, 16-24 de febrero, <[https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/who-china-joint-mission-on-covid-19-final-report.pdf?sfvrsn=fce87f4e\\_2](https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/who-china-joint-mission-on-covid-19-final-report.pdf?sfvrsn=fce87f4e_2)> (consultado el 7 de septiembre de 2020).

tico se vieron afectados. La estructura socioterritorial y las asimetrías del poder se han reconfigurado. Desde las universidades, tanto la labor docente como de investigación y la discusión académica han cambiado sus modalidades, ritmos, estrategias y alcances. Si bien aún no sabemos el resultado de estas transformaciones, podemos afirmar que la pandemia ha tenido consecuencias sin precedentes.

Al momento en que se escribieron estos ensayos, el Coronavirus Resource Center de la John Hopkins University (JHU) reportaba que, para el 7 de septiembre de 2020, el número acumulado de casos ascendía a 27 217 700 personas y el número de muertos era de 890 220.<sup>2</sup> Para esa misma fecha, en México el gobierno federal reportaba 667 634 casos y 69 295 muertes estimadas, con un aproximado de 41 796 casos activos.<sup>3</sup> Dos años después, para el 25 de marzo de 2022, el número de casos se incrementó a 478 155 078 personas y el número de muertos era de 6 112 773.<sup>4</sup> En México, el 25 de marzo de 2022, había 5 921 770 casos positivos estimados y 336 551 defunciones estimadas, con un aproximado de 11 059 casos activos.<sup>5</sup>

Desde el ámbito científico, los primeros en reaccionar, proponer modelos y establecer mecanismos de mitigación fueron los epidemiólogos y los matemáticos. Durante la primera etapa también se incorporaron algunos de los pensadores más reconocidos a nivel mundial con sus reflexiones, lo que sin duda fue importante para desatar una dinámica de discusión.

Desde la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), poco a poco se han ido dando a conocer investigaciones vinculadas al fenómeno por parte de profesores-investigadores de las diferentes unidades, desde múltiples disciplinas y por diferentes medios. Aunque aún queda

<sup>2</sup> Center for Systems Science and Engineering (CSSE) y Johns Hopkins University (JHU) (s.f.), “Global Map. COVID-19 Dashboard”, <<https://coronavirus.jhu.edu/map.html>> (consultado el 7 de septiembre de 2020).

<sup>3</sup> Dirección General de Epidemiología (DGE) (s.f.), “Información general”, <<https://coronavirus.gob.mx/datos/>> (consultado el 7 de septiembre de 2020).

<sup>4</sup> Center for Systems Science and Engineering (CSSE) y Johns Hopkins University (JHU) (s.f.), “Global Map. COVID-19 Dashboard”, <<https://coronavirus.jhu.edu/map.html>> (consultado el 25 de marzo de 2022).

<sup>5</sup> Dirección General de Epidemiología (DGE) (s.f.), “Información general”, <<https://datos.covid-19.conacyt.mx/>> (consultado el 25 de marzo de 2022).

mucho por decir, tampoco queremos perder estas primeras impresiones del fenómeno, anotadas en momentos en que la incertidumbre era mayor y no habían empezado los procesos de vacunación.

La experiencia desde la UAM conlleva la reflexión de lo que ocurre a nivel mundial, nacional, local e incluso personal. En este sentido, partimos de la importancia de reconocer que el avance en términos científicos y la discusión académica son situados, es decir, no ocurren de forma independiente del lugar y el momento. Es por ello que en los breves ensayos que presentamos en este libro se exponen las primeras meditaciones, donde se recuperan tanto las situaciones personales como los variados temas de interés de cada uno/a de los investigadores e investigadoras involucrados.

El libro *COVID-19: memorias del inicio de una pandemia* busca registrar la memoria del inicio de la pandemia por el virus SARS-CoV-2,<sup>6</sup> mediante la recuperación de una serie de experiencias, cavilaciones y desasosiegos que algunos académicos del Departamento de Política y Cultura de la UAM-Xochimilco expresaron en el verano de 2020 con respecto a la crisis sanitaria. Aquí se presenta una serie de reflexiones cortas e inquietudes pensadas para compartir la discusión entre colegas y con nuestros estudiantes. Es un debate que parte de las vivencias personales, de la observación de la situación en el entorno inmediato para después vincularlo con lo que ocurre en la institución de trabajo, en el país y en el mundo. En ello se hacen presentes los temas y las preocupaciones con que cada uno de los académicos ha estado comprometido y que son sus temas de interés.

<sup>6</sup> Al inicio de la pandemia se hablaba *del* COVID-19, aludiendo al virus. Después se estableció que debía decirse *la* COVID-19, aludiendo a la enfermedad. En tanto que los ensayos aquí presentados fueron escritos primordialmente en el verano de 2020, los autores tienden a usar el masculino (el COVID-19). Durante las revisiones posteriores, algunos autores cambiaron a femenino (la COVID-19), en congruencia con lo establecido por la OMS. En aras de unificar el texto, en términos de redacción, podríamos haber elegido apegarnos a la convención actual que establece que sea *la* COVID-19 y no *el* COVID-19, sin embargo, nos pareció importante preservar la memoria de esos primeros meses. En tanto que el objetivo del libro es dejar constancia de cómo fue vivida e interpretada la realidad del momento, consideramos que, a menos que el autor haya hecho el cambio de manera explícita, no se homologará el vocabulario en este sentido. Las coordinadoras preferimos fijar el lenguaje utilizado porque también deja constancia de la incertidumbre de ese primer momento.

Consideramos que el conocimiento es situado, por ende, no debe desprenderse del contexto en el que se produce. Por ello, creemos importante recuperar estas reflexiones iniciales de nuestros colegas, sus preocupaciones y sus miradas. El libro no pretende ser un análisis académico de la situación, sino la recuperación de una introspección inicial que derivó en ensayo a modo de texto de divulgación.

## Lo aprendido: reflexiones autoetnográficas<sup>1</sup> sobre la pandemia de COVID-19

*Eugenia Martín Moreno*

### A modo de presentación

**No** me avocaré en este ensayo a las consideraciones oficiales sobre la pandemia. No hablaré, por supuesto, de cifras, causas y consecuencias o posibles desenlaces. Esta es una especie de apunte que tiene que ver con lo otro: con las sensaciones, las faltas, las ausencias, las compañías, los ruidos y los silencios.

<sup>1</sup> A pesar de que el término autoetnografía había sido incorporado en el vocabulario de las ciencias sociales desde finales de la década de 1970, no es sino hasta mediados de la de 1990 cuando los diferentes trabajos de Carolyn Ellis y Arthur P. Bochner mostraron su enorme potencial como método de investigación, escritura, de tipo performativo y de vida. Carolyn Ellis señala que los autoetnógrafos trabajan para conectar lo autobiográfico y personal con lo cultural y social, privilegiando la experiencia, las emociones, el cuerpo, la autoconciencia y la reflexión. Véanse Carolyn Ellis, Tony E. Adams y Arthur P. Bochner (2011), “Autoethnography: An Overview”, *Forum Qualitative Socialforschung*, vol. 12, núm. 1, art. 10; Stacy Holman Jones, Tony E. Adams y Carolyn Ellis (2013), *Handbook of Autoethnography*, Left Coast Press, California.

## Los cuerpos y los días

Todo el tiempo aprendemos. En este contexto pandémico, el aprendizaje ha sido una prueba de resistencia y no hemos dejado de aprender ni un solo día. A la mala o por las buenas, se impone, como centinela, la quietud.

Hemos aprendido a estar juntos y a estar separados. Aprendimos a proyectar la voz a través de una pantalla y a no ver a los estudiantes más que en recuadros con imágenes congeladas. Nos replanteamos el concepto de enseñanza y también el de aprendizaje. Hemos aprendido a aprender cosas más rápido. En cierto sentido, la pandemia nos ha enseñado a conocernos a nosotros mismos.

En este momento de quietud, hemos recordado nuestro cuerpo, sus partes y necesidades. Hemos aprendido a escuchar a nuestros órganos que, por el movimiento de la cotidianidad, parecían existir por mera inercia. Ahora es distinto. Aprendimos a escucharnos. Trajimos de vuelta a la memoria el ritmo de nuestra respiración. Ahora contamos los días en aspiraciones y exhalaciones. Hemos aprendido a respirar.

## La cocina

Alquimia secreta, el conocimiento sobre la cocina. Hasta hace varios meses, parecía una herencia irrevocablemente negada. Nunca me ha gustado cocinar..., y la cocina, ese espacio sagrado donde se mezclan los humos y los pasos y las prisas, se presentaba para mí como un espejismo difuso o un recoveco de la memoria, donde mi madre y mi abuela deambulan y ríen entre caldos y estofados.

Pero yo no. Aun ahora que me aventuro a recorrer espacios desconocidos, me pongo nerviosa. Pero he aprendido. En la quietud de la cuarentena, la cocina se ha vuelto una especie de arena de entrenamiento, donde no sólo se descifran recetas, sino que se fraguan también complicidades. He aprendido a cocinar.



## Mi estudio

Desde la ventana se puede ver un cielo amplio, cargado de nubes y apuntalado por gruesos troncos de árboles que parecieran sostenerlo. Observo el puñado de casas que circundan la mía. Imagino vidas que se suceden, disputas enmarañadas, enfrentamientos amorosos.

No había tenido mucho tiempo para ver detenidamente el entorno de mi casa. Descubrí, desde el estudio, varias especies de aves que a cierta hora pasan volando muy cerca de mi ventana. Los escasos ruidos de los autos se tropiezan a destiempo. Las voces que llenan la calle se apagan con el advenimiento de la tarde. Y, durante la noche, cuando solamente un par de luces titilan a la distancia, escucho atenta el silencio que inunda el estudio y me obliga a apagar la luz y disolverme en la oscuridad. He aprendido a observar.

## Los gatos

Estoy convencida de que hay dos tipos de gatos. Están los que son gatos de sofá, que son sedentarios, hogareños, haraganes y panzones. De ese talante, los gatos no exigirán mucho, quizá una serie de cariños por la mañana, una comida sustanciosa a la mitad del día y un lugar calentito donde pasar el resto de la tarde y la noche. Y están los gatos de barda. Este tipo de gatos son misteriosos, caprichosos, itinerantes, enflaquecidos, aventureros y, por lo general, tienen poco claro el concepto de compromiso.

Por desgracia o fortuna –ya no sé–, a mí me tocó un gato del segundo tipo. Un experto en recorrer las bardas, en desaparecer y aparecer a su antojo. En este contexto, él también aprendió a delimitar el área de sus correrías. Antes, cuando la vida era otra, apenas abría el portón de la casa él se apresuraba a salir a la calle. Ahora, se contenta con observar la distancia que hay entre los extremos de la puerta. Supongo que recuerda, como nosotros, lo que sucedía afuera. Él también aprendió.

## El jardín

Atrás de mi casa, hay un pequeño jardín que he construido con el correr de los años. Aquí, en amalgama, se reúne lo aprendido. Aquí ejercito las respiraciones y cuento los días y las horas. Aquí, junto al pirul y la granada, siembro las semillas de los jitomates y chiles de la comida del día.

Aquí, en un pedacito de tierra se forman, gracias a las torrenciales lluvias, hongos de formas imposibles que observo curiosa. Aquí juega el gato aventurero; en este jardín aprendió a construir su anhelo afuera. Y aquí, también, aprendo a cuidar las plantas que crecen y me recuerdan que no somos tan distintas. A pesar de las lluvias, las sequías, las enfermedades, el tiempo sigue pasando y nosotros con él. He aprendido a sobrevivir.

## A modo de despedida

No sé qué seguirá después de esto. Quizá no salgamos jamás y tengamos que replantearnos no sólo la enseñanza o el aprendizaje, sino la vida misma. Quizá mañana tengamos la oportunidad de volver a la vida como la conocíamos, aunque sabemos que las posibilidades de regresar a aquello tan próximo como la cotidianidad es imposible. Quizá tengamos que mediar entre lo antiguo y lo nuevo, entre el recuerdo y el porvenir. No sé. Lo que sí sé es que esta pausa no es del todo una pausa, sino una transición, y que, como en todo proceso, tenemos que adaptarnos y aprender de él.

## Lo personal y lo político en tiempos de COVID-19

*Diana Fuentes*

**En** plena pandemia, una joven mamá trabaja desde casa nueve horas al día para un *call center*. Esa misma joven intenta también seguir con sus estudios universitarios. Zoom, Classroom, Google, YouTube y Moodle son algunas de las plataformas con las que tiene que estar familiarizada para intentar ponerse al día y sacar adelante el ciclo escolar. Esa joven fue mi alumna. Para nadie es difícil imaginar las dificultades que atraviesa, pues desde el inicio del confinamiento social, quienes estamos relacionados con la docencia y el mundo académico, en mayor o menor medida, hemos tenido que aprender a sobrellevar la mezcla de la vida laboral con el trabajo doméstico y todos sus vericuetos. Hemos readecuado espacios, dispositivos, redes, tiempo, energía, habilidades: todo de un jalón y sin regreso. En el camino hemos aprendido muchas cosas. Sabemos, por ejemplo, que cuando alguien cierra el micrófono, o la cámara, o ambos, tal vez tiene mala conexión o trabaja con un dispositivo deficiente. También puede ser que el ruido involuntario del exterior resultara invasivo a los demás, o que debe revisar algo en la estufa, o que prefiere pasar el rato husmeando algún muro en una red social, o que los niños comenzaron a pelear, o que llegó un paquete a

la puerta, o que hay que ir al baño, o, simplemente, lo que sucede en la pantalla está muy aburrido y hace falta estirar las piernas.

Las escenas y las pequeñas tragedias personales cobran otro tono si ahora pensamos en quienes enfrentan esta nueva normalidad cargando deudas económicas, exceso de trabajo, abierto desempleo, poco espacio en el hogar, escaso apoyo familiar o violencia doméstica, peor aún, la frecuente mezcla de las anteriores. Muchos jóvenes universitarios ya hablan de fatiga, depresión y hartazgo. Algo de eso nos atraviesa a todos, pero no hay duda de que la profunda inequidad social hace más dramáticas algunas experiencias. Mi alumna logró acreditar el trimestre. No estoy segura, sin embargo, de cuánto aprendió. En el futuro tampoco la podría reconocer en los pasillos: era de las pocas estudiantes que nunca podían conectarse a una videollamada. No conocí su rostro. No sé más de su historia. Me alarma pensar en las dificultades que atraviesa cada uno de mis estudiantes, pero, ante las cifras, me parece acuciante pensar en mis estudiantes mujeres. Al tratar de observarlas, me veo a mí misma. Veo los tropezones con los que ando en medio de grabaciones, reuniones, documentos por entregar; asuntos todos que se atraviesan con las clases de mis hijos, los trastes por lavar, las compras, los cubrebocas, las llamadas a la familia, el gel antibacteriano, las madrugadas de trabajo, los mails, las conferencias vespertinas, las nuevas recetas, más trastes, y... pienso en mis alumnas. Pienso en aquella poderosa consigna sobre lo personal y lo político: su actualidad en estos tiempos de COVID-19.

Nada me parece más radicalmente político y crítico en estos momentos que hablar de nuestras maneras de lidiar con este virus; al que procuramos mantener fuera de nuestras casas, pero que sin entrar en ellas –contra toda nuestra resistencia– las transforma día a día. Eso supone reconocer los tensos hilos que articulan la vida doméstica con las precarias estructuras sociales con las que recibimos la nueva enfermedad. No se requiere tener un estándar muy alto de conciencia crítica para percibir que la crisis sanitaria acentúa las desigualdades estructurales, tanto como muestra las oquedades de nuestras instituciones, gobiernos y Estados. Las faltas y las omisiones se acentúan y se hacen visibles. La veloz expansión del virus impide negar que estamos absolutamente conectados a nivel global y local, y que nuestro bienes-

tar sólo puede ser un producto social. Creo prematuro pensar en las lecciones que todo esto dejará, pero no hay duda de que es una experiencia individual y colectiva sin precedentes, que ha franqueado algunos de nuestros límites más sensibles. Duele pensar en quienes han fallecido y en sus deudos sin ritos de paso. O sorprende que seamos capaces de seguir adelante, a pesar de haber fracturado los ritmos de nuestros propios ritos cotidianos: despertar, salir al trabajo, llegar a un aula, encontrarnos y saludarnos de abrazo. Con todo, veo que hemos aprendido cosas de las que ni siquiera nos creíamos capaces. Ahora las redes se llenan de imágenes de hijos orgullosos de sus madres o padres –maestros de educación básica–, que de la nada crean escenarios multicolor para atreverse a ser filmados, mientras intentan hablar a los pequeños escuchas a los que viajará su mensaje.

En las universidades, reconocidos académicos o galardonados investigadores, con años de docencia detrás, hacen tanto esfuerzo como los más jóvenes por ponerse al día y evitar fallas que les impidan cumplir con los objetivos de sus cursos. Ante la emergencia, los he visto de todas las edades aceptar la utilidad de las célebres y aparentemente malhadadas TIC (tecnologías de la información y la comunicación), en un movimiento cuyos efectos transformadores hacen previsible que no habrá un regreso a la vieja normalidad.

Quizá –no estoy segura– esto nos deje tantas habilidades que decidamos aplicarlas a nuestra docencia cotidiana. No suena mal, a modo de acompañamiento, que de pronto logremos contactar por videollamada a algún estudiante que se alejó por razones económicas; o que apoyemos nuestras exposiciones con videos tan creativos como los que ahora improvisamos con ingenio. Tal vez nos deje la disposición que ahora tenemos para escucharnos y aprender de la experiencia colectiva y el mutuo reconocimiento, pues, sin pretenderlo, una vez fuera de los cubículos y las aulas –a pesar de que nos tomaron por sorpresa–, todos estamos reflexionando sobre la centralidad de la educación, la formación de los docentes y su papel social. Puedo pensar que en el futuro podríamos dar un sentido crítico y humano al uso de las nuevas tecnologías, con las que los estudiantes están tan familiarizados. Tal vez, podamos hacer política de esta profunda experiencia personal y colectiva, al punto de cuestionar cómo mi joven alumna –como

tantos otros casos– es uno de los eslabones más débiles de la estructura académica afectada por la pandemia; y cómo es que los desequilibrios sociales hacen cuerpo y tendrán consecuencias que vuelven imperiosa la necesidad de que las instituciones de educación superior entren en un proceso reflexivo. Tendremos que pensar sobre los modos en los que habrá de darse oportunidad a que vuelvan a sus estudios, quienes no pudieron seguir el ritmo de la educación en confinamiento. Será necesario también evaluar la actualización de las estrategias didácticas, aprovechando los recursos digitales que hoy demuestran ser no sólo herramientas de instrumentalización del conocimiento, sino recursos que pueden ser puestos al servicio de los procesos educativos, en apoyo al trabajo docente y de investigación.

El reto para las instituciones de educación superior será no volver al pasado para enterrar la experiencia acumulada en una inercia pragmática. Hacer política de la experiencia personal significaría reencontrarnos –cuando el virus nos dé tregua– para dialogar sobre lo mucho que podemos transformar y crear desde la fuerza ganada. Mostremos una vez más que lo personal siempre es político.

## Diario de la pandemia

*Eli Bartra*

**NO** he escrito un diario, llamémosle así, desde que era jovencita, pero ahora –por el aislamiento a causa de una pandemia y las reiteradas cuarentenas– se antoja. Digo una pandemia porque ha habido muchas y es preciso no olvidar que, un tanto metafóricamente, hay otra: el feminicidio, que también es devastadora en nuestro país.

**Abril de 2020.** Me contó una amiga muy querida, que vive en París, una anécdota del día a día en plena pandemia. Sale al súper cerquita de su casa a comprar los víveres indispensables para la sobrevivencia, lo más rápido que puede, según ella, pero resulta que no puede ir muy rápido, se pone en la cola como por cincuenta minutos en la calle, ya que muy poca gente debe de estar adentro al mismo tiempo... y se pasan mucho rato adentro. Finalmente entra y se encuentra a las viejitas que se pasean por los pasillos con toda la calma del mundo, y estudian cada repisa, cada producto, como si fuera el Museo del Louvre. Se regodean, disfrutan, frente a las latas de chicharos, cual si fueran obras de arte. Mientras más tiempo puedan pasar ahí menos estarán en su encierro solitario en un pequeño, y tal vez oscuro, departamento parisino.

La vida de las mujeres solas y viejas en medio de la contingencia por el COVID-19 en Europa es triste, como triste es toda la situación. Las que no se encuentran en asilos –ahí donde la cosa es quizá peor, ya que se van muriendo como moscas–, llevan una existencia difícil. Todo se complica: salir a comprar es un riesgo, no salir, también. La soledad y la escasa movilidad están pasando factura. Las mujeres viejas son absolutamente desechables en nuestras sociedades, sólo sirven para ser abuelas, si bien les va...

Me encuentro en Barcelona donde decidí pasar mi sábado. Desde que empezó la pandemia en España –que llegó de sopetón, sin que se la esperara realmente, a pesar de que estaba en China– y sin saber qué significaba –pues Italia y España fueron los primeros lugares en el viejo continente en donde cobró dimensiones espeluznantes muy rápidamente–, cuando comenzó, se vio que era una enfermedad que iba a mermar, en primerísimo lugar, a la población anciana. Las decisiones pavorosas que debe tomar el personal de salud en todas partes son una cuestión moral de primer orden. Se privilegia, si es necesario, salvar la vida de una persona de 30 frente a una de 89. En principio, porque una tiene muchos más años enfrente para vivir que la otra, pero, ¿sólo en virtud de los años que tiene vale más una que otra? Poco significado social tiene ya la experiencia o el servicio a la humanidad que puedan prestar.

En Barcelona, el confinamiento puede ser muy pesado para las mujeres viejas que tienen que hacer la compra, por ejemplo, porque ellas son, en general, quienes se encargan de estas labores. Se dice que las personas de más edad tendrán privilegios en términos de comprar alimentos por Internet: “Que se queden en casa”. Palabras huecas, pues las personas mayores, justamente, tienen muchos más problemas para comprar por Internet. No nos manejamos como peces en el agua como la juventud lo hace, y algunas son francamente cibernáufragas. Suerte quienes tienen ayuda de jóvenes, pero ¿y quienes no? Todo ello representa una fuente de angustia adicional, como si se necesitara otra.

**Junio de 2020.** Cuando estaba a punto de regresar a México tras la estancia en Barcelona, convulsionada y estremecedora, veía un horizonte



de aviones, aeropuertos, angustia... y el aterrizaje en una ciudad más que apesada. Pero llegaríamos a casa. A ver qué nos deparaba el destino que, a fin de cuentas, todas y todos nos lo labramos un poco, aun estando a merced de un virus terrible. Pues ese periplo fue una sorpresa. Los aviones y aeropuertos que tanto temía resultaron ser de lo más leve comparado con la bacteria catalana que me atacó, me enfermó de gravedad y fui a dar ocho días al hospital, ya en México. Me hizo trizas y me ha costado meses recuperar el cuerpo, así como poner la cabeza más o menos en su lugar. Una vez escribió Gabriel García Márquez, en un artículo periodístico, sobre lo que significa viajar en avión a diferencia de hacerlo en barco. En este último, a lo largo de varios días, el cuerpo y el alma van juntos y llegan a su destino al mismo tiempo. En avión, va tan rápido, que el cuerpo llega primero, el alma se queda rezagada y va corriendo detrás para alcanzarlo mucho después. Así me siento siempre que viajo en avión, y esta última vez fue igual.

**Septiembre de 2020-enero de 2021.** Sin lugar a dudas, la vida ha sido más fácil, e incluso alegre, en la Ciudad de México, con todo y el azote de la “peste”, y asolada también por la violencia hacia las mujeres que, como el COVID-19, es un enemigo invisible cuya presencia insidiosa atenaza.

Se podía circular con facilidad por la ciudad en coche como hacía décadas no se veía, aunque las mujeres siguen sin poder moverse libremente. Cruzamos media ciudad en veinte minutos, se ven los volcanes y las montañas del Valle de Anáhuac como pocas veces. Poder caminar por los parques de la colonia de día y disfrutar de la vegetación, la humedad –cuando cae agua del cielo– y el maravilloso sol tropical abrasador, amalgamado con el aire fresco del altiplano, es un lujo. El aislamiento es bastante duro, pero es también un privilegio. No es posible ver a nadie por miedo al contagio. Se ve como un riesgo innecesario, ¿innecesario?

Una noche, en la duermevela, tuve la sensación, por primera vez, de que en todo este tiempo no he vivido realmente, sino solamente he sobrevivido. Fue un sentir muy hondo, nostálgico, de que sólo se trata de mantenerse a flote. A qué nos vemos reducidas las personas: a comer, dormir, hacer ejercicio (en el mejor de los casos), lavar, asear(nos)

y trabajar en casa, quienes tenemos la fortuna de poder hacerlo. Puros actos de mera sobrevivencia... o eso sentía.

Veo gente a través de una pantalla, esa realidad virtual. ¿Viajar? Siempre ha sido una de mis grandes pasiones, una de las actividades más placenteras de mi vida; ni hablar de ello. Ni siquiera he ido a poca distancia de la ciudad, pues la pura idea me trastorna. Sólo actividades esenciales, se nos dice. ¿Qué será lo esencial en estos momentos, en medio de pandemias? Innumerables cosas son básicas para la vida de los seres humanos en sociedad, pero no es posible realizarlas.

En cierto momento parecía que la situación mejoraba en la capital frente al virus, pero luego ya no, ha estado de miedo. Hubo alerta máxima. Lo bueno es que el sol brilla en todo su esplendor ajeno a la desgracia humana. Es, sin duda, una temporada agradable del año. Somos afortunadas/os algunas/os en medio del drama mundial, con todo y que pertenezco a una franja etaria vulnerable, con un cuerpo frágil. Ahora parece, cual espejismo, que las cosas irán mejorando, los contagios dizque bajan y la vacuna es una realidad. ¿Nueva normalidad? No tenemos ni idea de cuál será el futuro inmediato, no sabemos si habrá realmente una pospandemia.

Pero, para miles de mujeres, la situación de violencia doméstica y el feminicidio se han agravado, precisamente en virtud del coronavirus. La revuelta feminista no ha parado, no puede parar, es sin lugar a dudas una actividad esencial. Mucho se ha vuelto digital, pero no se detiene. Las feministas jóvenes han salido a las calles a seguir protestando y exigiendo que el feminicidio se detenga... ¡¡¡No más, ni una más!!! Ni una muerta más se grita en México. Ni una menos se dice en el Cono Sur, ni una mujer viva menos.

No es una diferencia fundamental, pero muestra, sin duda, una perspectiva distinta.

## Pandemias y pandamias: una mirada al desequilibrio de género en la crianza durante el confinamiento y su impacto en la vida de las mujeres académicas

*Esthela Irene Sotelo Núñez*

**Era** una tarde calurosa, entre marzo y septiembre de 2020. No recuerdo la fecha, pero sí sé que era miércoles. Los miércoles de pandemia mi hijo menor, de nueve años, toma un taller de arte en línea. Se conecta desde una mesita verde, colocada justo a lado de mi escritorio. No es que no me importe su formación artística, pero debo decir que mi único incentivo para inscribirlo fue ganarle dos horas productivas al día, sin abonar a la culpa que me produce saberle “enchufado” demasiado tiempo al Ipad, a Netflix o, de plano, a quién sabe qué juegos ruidosos desde mi propio celular.

Ese miércoles la maestra del taller decidió que todos montarían un performance. Cada niño y niña elegiría una canción, con personajes, bailes, efectos especiales... toda una producción, pues. Mi hijo es un amante declarado de los pandas y la bici. Habría deseado yo que quisiera montar su número usando la bici, pero no, eligió los pandas. El concepto era simple, pero poderoso: a ritmo de “la-canción-que-usas-

para-hacer-ejercicio-mamá”, lloverían pandas de peluche frente a la pantalla, mientras nuestros dos perros chihuahua bailaban de un lado a otro. Él aparecería desde abajo, usando un gorro de pandas también (o sea, puro arte contemporáneo aquí). El título del performance era la joya de la corona: “Lorenzo en la PANDAmia”. No lo había visto tan emocionado desde que acampamos en la azotea, en Semana Santa.

Antes de “entrar a escena” advertió que necesitaba un(a) asistente de producción, un(a) ingeniero(a) de sonido y alguien que aventara los pandas y moviera a los chihuahuas de un lado a otro... No abusaré de la amable atención de quien me lee, sólo diré que aventar pandas de peluche, poner la canción a tiempo y hacer que dos perros chihuahuas bailen de un lado al otro, mientras tu hijo emerge de debajo de la mesa, es todavía más difícil que la contraseña del correo institucional.

El número fue ampliamente aclamado por la crítica. Tanto, que solicitaron una segunda función. Mientras llegaba el momento, yo trataba como desesperada de seguir avanzando en la lectura de la tesis de mi estudiante de maestría, de terminar a tiempo las correcciones de un artículo y sacar algunos oficios... No hice ninguna de las tres. Si acaso, chequeé el correo electrónico y leí mis WhatsApp antes de volver “a escena”.

Cuando terminó el taller, me levanté corriendo porque era hora de la merienda. En el camino de mi escritorio a la cocina, reparé en un detalle cotidiano, que hasta ese momento no me había causado tanta molestia: la puerta del estudio de mi marido estaba cerrada. Detrás de la puerta se escuchaba a Shostakóvich. Abrí la puerta y pregunté: “¿Por qué cierras la puerta?”, la respuesta fue honesta y sin filtro: “Porque tengo mucho trabajo, y con tanto ruido no me puedo concentrar”. La escena que acabo de narrar se repitió durante algunas ocasiones más durante 2020 (sin pandas ni chihuahuas, eso sí). A menudo tuve que hacerle notar a mi compañero de crianza la necesidad de mantenerse atento a la petición de ayuda de nuestro hijo menor. A veces, era más rápido encargarme yo, mientras corría de un zoom a otro, porque “mamá-no-sé-cómo-se-prende-mi-cámara” o “¿cómo me dijiste que se decía “melón” en inglés?”

Con lo prolongado que ha resultado el confinamiento, hemos tratado de gestionar formas de organización más equitativas. Sin embargo, de acuerdo con el testimonio de varias colegas académicas con hijos pequeños, este patrón se repite en muchas realidades domésticas. Mien-

tras los hombres parecen tener ahora más tiempo para trabajar, para leer y para escribir, las mujeres académicas han visto el desplome de su productividad a medida que los días de encierro aumentan. Los datos disponibles sugieren que este fenómeno va más allá de lo anecdótico. Es un problema social creciente y trasciende fronteras. Para distintas mujeres-madres académicas, el aislamiento ha sido una experiencia de vida muy diferente a la de sus parejas y colegas hombres. En palabras de Sofía García-Bullé: “la realidad epistémica durante la pandemia está siendo escrita en su mayoría por hombres”.<sup>1</sup>

Alessandra Minello, investigadora de la Universidad de Florencia, escribió un artículo para *Nature* que habla de lo que la pandemia revelará sobre el “muro maternal”; obstáculo invisible que interrumpe el avance de las madres en la academia y que parece acentuarse durante el confinamiento. Si bien madres y padres alrededor del mundo enfrentan juntos una reorganización del trabajo de cuidados y del tiempo efectivo de trabajo en casa, lo cierto es que, incluso en parejas con alto nivel educativo, el trabajo de cuidados se asume de forma muy desbalanceada. Si bien este problema se ha acentuado durante la pandemia, en general, las mujeres dedican significativamente más tiempo al trabajo doméstico y de cuidados que los hombres. Según Minello, en Estados Unidos las madres dedican casi el doble de tiempo al cuidado de hijas e hijos que los padres. Incluso en aquellos países del norte de Europa, caracterizados por procurar la igualdad de género, las mujeres continúan asumiendo casi dos terceras partes del trabajo doméstico no remunerado.<sup>2</sup>

En la academia, el impacto negativo de la pandemia en la productividad de las mujeres comenzó a notarse desde el segundo trimestre de 2020. Por ejemplo, en el mes de abril, la directora asistente de *The British Journal for the Philosophy of Science*, doctora Elizabeth Hannon,

<sup>1</sup> Sofía García-Bullé (2020), “Pandemia académica: la cuarentena acentúa la desigualdad de género en la academia”, *Observatorio de Innovación Educativa*, 22 de mayo, <<https://observatorio.tec.mx/edu-news/academicas-pandemia-covid19>> (consultado el 10 de septiembre de 2020).

<sup>2</sup> Alessandra Minello (2020), “The Pandemic and the Female Academic”, *Nature*, 17 de abril, sección World View, <<https://www.nature.com/articles/d41586-020-01135-9>> (consultado el 28 de agosto de 2020).

comentó en Twitter lo siguiente: “Insignificante el número de propuestas enviadas por mujeres a la revista el mes pasado. Nunca había visto algo así”.<sup>3</sup> Ese mismo mes, David Samuels, coeditor de la revista *Comparative Political Studies* aportó un dato interesante que complementa el fenómeno observado por Hannon: durante el mes de abril, las propuestas escritas por mujeres para la revista fueron apenas el equivalente a las de abril de 2019; sin embargo, las aportaciones enviadas por hombres en abril de este año se incrementaron en 50%, con respecto al mismo punto de comparación.<sup>4</sup>

A un año de confinamiento, los datos de esta desigualdad parecen ser más contundentes. En el caso de México, investigadoras como Armida Concepción García, de la Benemérita Universidad Autónoma de Zacatecas (BUAZ), afirma, con base en una encuesta realizada a mujeres académicas zacatecanas, que la desigualdad no se limita a las labores asociadas con la crianza, y que, en general, la absorción de las actividades domésticas por parte de las mujeres ha disminuido el tiempo de trabajo de investigación de seis a una hora diaria; mientras que, para los hombres, este tiempo aumentó de siete a ocho horas.<sup>5</sup>

A inicios de 2021 comenzaron a publicarse trabajos académicos con estudios sistemáticos sobre este tema en diferentes países. A partir de encuestas sobre el uso del tiempo en hombres y mujeres académicos, estos estudios apuntan a que la pandemia por COVID-19 ha afectado desproporcionadamente la vida de las mujeres académicas en comparación con los hombres ocupados en el mismo sector.<sup>6</sup>

<sup>3</sup> Elizabeth Hannon (2020), “@El Dritch”, *Twitter*, 18 de abril, <[https://twitter.com/el\\_dritch/status/1251469394582089731](https://twitter.com/el_dritch/status/1251469394582089731)>.

<sup>4</sup> David Samuels (2020), “En respuesta a @El Dritch”, *Twitter*, 18 de abril, <[https://twitter.com/samuels\\_davidj/status/1251699111860076553](https://twitter.com/samuels_davidj/status/1251699111860076553)>.

<sup>5</sup> Armida García (2021), “Mujeres investigadoras y científicas: mecanismos de conciliación del trabajo académico y doméstico ante la Covid-19”. Citado en Martín Catalán (2021), “La pandemia del Covid-19 evidenció la desigualdad de género en la academia”, *La Jornada- Zacatecas*, 16 de abril, sección Educación, <<https://ljz.mx/2021/04/16/la-pandemia-del-covid-19-evidencio-la-desigualdad-de-genero-en-la-academia/>> (consultado el 19 de abril de 2021).

<sup>6</sup> Véase al respecto Tatyana Deryugina, Olga Shurchkov y Jenna Stearns (2021), “COVID-19 Disruptions Disproportionately Affect Female Academics”, National Bureau of Economic Research. Working Paper 28360, <<http://www.nber.org/papers/w28360>> (consultado el 12 de abril de 2021).

Resulta importante voltear la mirada hacia las diferentes formas en que la pandemia ha impactado la división de las labores domésticas y de crianza entre padres y madres académicos, además de identificar posibles impactos en su trayectoria profesional a corto y mediano plazo. En cuanto a los impactos diferenciados para las mujeres, se debe poner especial cuidado en que esta crisis generalizada no derive en un retroceso en la producción científica de las mujeres. A nivel societal, la única solución real para paliar estas inequidades ha sido ampliamente señalada: se requieren políticas sociales y laborales de largo alcance que posibiliten la igualdad de género en todos los ámbitos de la vida pública.





## La docencia modular en la emergencia sanitaria

*Juan Jesús Arias García*

**E**l Sistema Modular de Enseñanza-Aprendizaje fue diseñado para operar desde su origen mediante una intensa modalidad presencial,<sup>1</sup> pero este ideal se ha visto rebasado por la emergencia de la pandemia del COVID-19 en nuestro país, que ha obligado a cerrar las instalaciones de la UAM-Xochimilco. Nuestro Departamento de Cómputo ha realizado un gran esfuerzo para proveer las necesidades de la docencia en línea, al potenciar la versión preexistente de la Plataforma EN-VIA y al capacitar a los docentes para su manejo eficiente en un tiempo mínimo, previo a la apertura del Trimestre Académico 2020-I, incluyendo sobre la marcha algunas modificaciones que atienden las necesidades emergentes. Algo semejante podemos decir de la Oficina de Sistemas Escolares, puesto que ha facilitado los trámites respectivos de estudiantes y profesores; asimismo, debemos aplaudir el esfuerzo y la diligencia de todas las autoridades académicas de la UAM-Xochimilco. Nuestro reconocimiento para todos ellos.

<sup>1</sup> UAM-Xochimilco (2016), *Documento Xochimilco*, México [1974].

Concluido el trimestre, es tiempo de reflexionar sobre lo logrado y de compartir las experiencias sobre situaciones, problemas y soluciones que hemos enfrentado en cada módulo y en cada grupo, con el ánimo de colaborar a enriquecer la operación docente del próximo Trimestre 2020-P. Tal es el propósito de este breve reporte.

El Módulo “Historia y Sociedad” –que sirve de base y contexto de esta experiencia docente– presenta características específicas que es necesario mencionar. Es un curso con una gran carga de lectura (poco más de dos mil páginas) que, además, demanda del alumno la realización de una investigación documental al final del curso.<sup>2</sup> Habitualmente, esta investigación se realiza en equipo, pero en las condiciones antes mencionadas esto se dificulta (aunque no se imposibilita), tanto por los obstáculos a la interacción entre alumnos como por la dificultad de asesoría frecuente a los equipos por parte del profesor. Esto lleva a revisar las condiciones materiales de operación del grupo.

El primer día de labores sólo una alumna envió un mensaje diciendo que había entrado al aula virtual, pero “no había nadie”. Ante eso, se envió un e-mail a todos los alumnos del grupo para señalar que, mientras no se tuviera información sobre los equipos de cómputo de los alumnos y el manejo que de ellos tuvieran, nos comunicaríamos por ese medio. Un alumno no se reportó en todo el curso; tres se comunicaban por teléfonos celulares; uno sólo participaba a través de un cibercafé; otro mencionó que “su compu estaba descompuesta y que sólo se comunicaba a través de la compu de su prima”. Además, dos alumnas se integraron al grupo de manera extemporánea: una semana después del inicio.

De manera paralela, la docencia se inició enviando a todos los alumnos el Programa del Curso, que incluía la escala y los criterios de evaluación, el Calendario de Trabajo y se trató de enviar los materiales de lectura; sin embargo, los dos volúmenes de lecturas resultaron demasiado pesados para enviarlos por correo electrónico, dificultándose así su desagregación individual. Afortunadamente, contábamos con los resúmenes de las lecturas, preparados para operar la docencia en el aula, en los que se reducían las dos mil páginas de lecturas originales a

<sup>2</sup> Véase en línea el Módulo “Historia y Sociedad”, UAM-Xochimilco, México.

un poco más de doscientas, especialmente en un ciclo escolar que simplificó las once semanas habituales de docencia en nueve.

La docencia se convirtió entonces de manera obligada por las condiciones de operación en una Educación a Distancia actualizada, del tipo que se ha denominado *e-learning*, incluyendo la comunicación por correo electrónico, con ejercicios que se resuelven y evalúan, una tutoría personalizada y una especie de *blog*<sup>3</sup> con una agenda diaria, la cual se ejemplifica a continuación:

Sesión 25. Hobsbawm. “La Guerra Fría”.<sup>4</sup> En este texto, Hobsbawm presenta el relato de un proceso mundial de conflicto entre las dos potencias mundiales dominantes y una serie de países y gobiernos que se adhieren a uno u otro bando durante los 45 años que siguieron al final de la Segunda Guerra Mundial. Para comprender el nombre con que se conoce la historia de ese periodo, es necesario plantearse las siguientes interrogantes: ¿en qué consiste la singularidad de este periodo?, ¿por qué se produjo un miedo constante a una nueva guerra mundial en el conjunto de la humanidad?, ¿cuál era la posición de Rusia al respecto?, ¿qué papel jugaron la adquisición y el almacenamiento de armas nucleares entre todas “las potencias”?, ¿qué papel jugaron la OTAN y el Pacto de Varsovia?, ¿cuál es el saldo que ve Hobsbawm al final de la Guerra Fría en 1991? [Se recomienda ver en YouTube el documental de History Channel: “La Crisis de los Misiles”].

Un mensaje con el mismo formato que el anterior se envió a todos los alumnos a las 08:00 a.m. en cada una de las 38 sesiones a las que se logró reducir el curso, y se añadieron tres en las que se aplicó un examen con 20 preguntas de opción múltiple, cuya respuesta debía seleccionarse a partir del análisis de un evento o proceso que planteaba la pregunta respectiva y que conducía a la interpretación del texto correspondiente. Esto es, se estaba haciendo una práctica de la adquisición del conocimiento histórico según lo planteaba Robin G.

<sup>3</sup> Vida alterna (s.f.), “La Educación a Distancia. ¿Qué es y cómo funciona?”, <[www.profesiones.com.mx/la\\_educacion\\_a\\_distancia\\_que\\_es\\_y\\_como\\_funciona.htm](http://www.profesiones.com.mx/la_educacion_a_distancia_que_es_y_como_funciona.htm)>.

<sup>4</sup> Eric Hobsbawm (2010), *Historia del siglo xx*, Crítica, Buenos Aires, pp. 229-259.

Collingwood en el primer texto que se revisó en el curso;<sup>5</sup> esta metodología de aprendizaje del conocimiento histórico coincide con la metodología de la investigación histórica, que comienza con el planteamiento de una pregunta sobre lo que realmente sucedió, dejando de lado los elementos doctrinarios, los prejuicios y las distorsiones del sentido común.<sup>6</sup> Con esta práctica, se añadió una característica más a la operación docente, convirtiéndola en una forma de Aprendizaje Basado en Problemas (ABP)<sup>7</sup> y creando una nueva competencia, capacidad o habilidad mediante una actividad que cada alumno repitió 38 veces, hasta lograr una aplicación eficiente (a juzgar por los resultados obtenidos) en un pequeño trabajo final de 15 cuartillas, cuyo tema fue seleccionado libremente por 18 alumnos de entre los 38 temas del curso. Siete alumnos solicitaron ayuda del profesor para trabajar sobre algún tema que fuera adecuado, obteniendo así no sólo una narración coherente con la pregunta inicial y su contexto espacio-temporal, sino una descripción objetiva<sup>8</sup> que recupera un aspecto específico de la investigación científica adquirida en el TID (Tronco Interdivisional).

Todo lo expuesto es, sin embargo, solamente un caso particular que se ha construido básicamente sobre la marcha, al afrontar la modalidad de educación a distancia impuesta debido a la pandemia.

<sup>5</sup> Robin G. Collingwood (2004), *Idea de la Historia*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 59-73 y 284-424.

<sup>6</sup> R. G. Collingwood (2004), *Idea de la Historia*.

<sup>7</sup> David Pérez Heredia (2017), “El Método Aprendizaje Basado en Problemas (ABP)”, 20 de marzo, <<https://www.inesem.es/revistadigital/educacion-sociedad/abp-aprendizaje-basado-problemas/>>.

<sup>8</sup> Rom Harré (1967), *Introducción a la lógica de las ciencias*, Labor, Barcelona, pp. 53-82.

## Mi experiencia como docente de matemáticas durante la pandemia del COVID-19

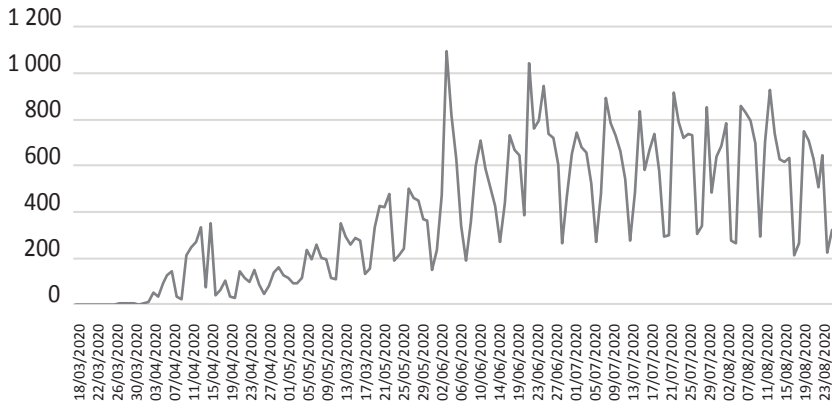
*Irene Sánchez Guevara*

Una pandemia es el ejemplo de un problema eje, en el que todas las disciplinas tienen algo que aportar, lo mismo biología, medicina, economía, arte, sociología, políticas públicas, administración, en fin, todas las humanidades, ciencias sociales, ciencias exactas y ciencias naturales. La educación, que se vio severamente afectada en todos los niveles, cambió totalmente la manera de impartir docencia. De pronto cambiamos el aula por un espacio en el hogar; el pizarrón por ambientes virtuales; nuestro lenguaje se llenó de términos como plataforma virtual, Classroom, ENVIA, Zoom, Google Meet. En lugar de gis o plumón, se invirtió en dispositivos. La preparación de clases es también más sistematizada utilizando las plataformas.

En particular, para la docencia de matemáticas, por medio de datos estadísticos, la pandemia ofrece material que puede utilizarse para la enseñanza de estadística, de modelación matemática y de teoría de juegos. En cuanto a estadística, con el registro oficial de los datos se obtienen promedios, representaciones gráficas y una mejor comprensión del concepto de series de tiempo. Asimismo, el análisis de los datos y

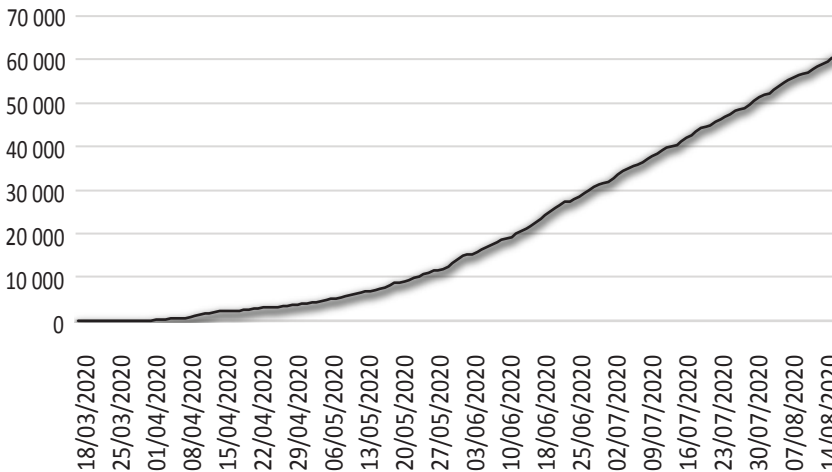
las gráficas permite ver el tratamiento discreto de una serie de datos y el tratamiento continuo (véase gráficas 1 y 2).

Gráfica 1. Defunciones diarias por COVID-19



Fuente: Elaboración propia con datos de la Secretaría de Salud, “Informe Técnico Diario COVID-19 México”.

Gráfica 2. Defunciones por COVID-19 acumuladas



Fuente: Elaboración propia con datos de la Secretaría de Salud, “Informe Técnico Diario COVID-19 México”.

Para los cursos de cálculo, en vías de la modelación, se puede hacer ajuste de datos a diversos modelos según el nivel de conocimiento de cálculo.

## Modelo SIR de epidemiología Kermack-McKendrick

El modelo SIR (Susceptibles-Infectados-Recuperados) es el modelo básico de la epidemiología, propuesto por William O. Kermack y Anderson G. McKendrick, en 1927. Este modelo considera una enfermedad que se desarrolla a lo largo del tiempo y clasifica a la población en tres clases de individuos:

$S(t)$  representa a los individuos susceptibles de contraer la enfermedad por contagio.

$I(t)$  representa a los individuos infectados y en condiciones de transmitir la enfermedad a los individuos susceptibles.

$R(t)$  representa a los individuos recuperados de la enfermedad que ya no están en condiciones de enfermar nuevamente, ni de transmitir la enfermedad a otros (i.e., pueden ser inmunes o bien haber muerto).

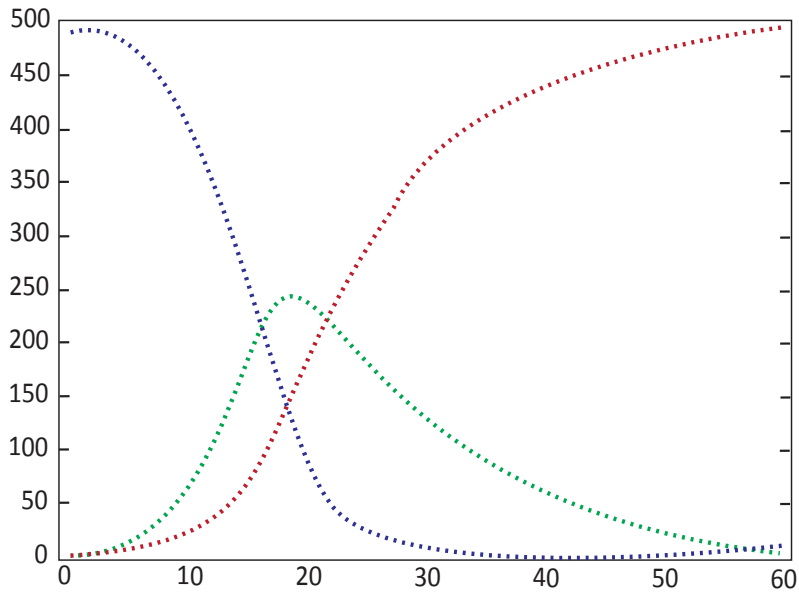
El flujo de transiciones de un grupo a otro en SIR es: Sano  $\rightarrow$  Infectado  $\rightarrow$  Recuperado. Dada una población total fija:  $N = S(t) + I(t) + R(t)$ , Kermack y McKendrick obtuvieron las siguientes ecuaciones diferenciales que describen el modelo:

$$\begin{aligned}\dot{S} &= kSI \\ \dot{I} &= kSI - \mu I \\ \dot{R} &= \mu I\end{aligned}$$

donde  $k$  es la tasa de contagio,  $1/\mu$  es la vida media esperada de infección (para un solo individuo) (véase gráfica 3).

Las ecuaciones utilizadas en este modelo son ecuaciones logísticas y han mostrado su eficacia en la explicación de pandemias cuando se cumplen los supuestos de población estática y espacio restringido. Una manera alternativa de obtener una explicación es la simulación del comportamiento de la pandemia.

Gráfica 3. Ejemplo de modelo SIR



Nota: Población susceptible (azul), población infectada (verde) y población recuperada (rojo).  
Fuente: <[https://es.wikipedia.org/wiki/Modelaje\\_matem%C3%A1tico\\_de\\_epidemias](https://es.wikipedia.org/wiki/Modelaje_matem%C3%A1tico_de_epidemias)>.

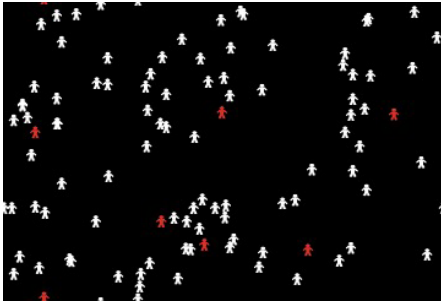
A continuación se muestra la simulación con Netlogo,<sup>1</sup> con el modelo epiDEM,<sup>2</sup> para comprender la dinámica y la emergencia de una pandemia. Su base teórica es la de Kermack-McKendrik; es decir, describe el sistema dinámico de un fenómeno que emerge cuando una persona infectada entra a una población susceptible de ser contagiada.

<sup>1</sup> Uri Wilensky (1999), “NetLogo”, Center for Connected Learning and Computer-Based Modeling, Northwestern University, Evanston, <<http://ccl.northwestern.edu/netlogo/>>.

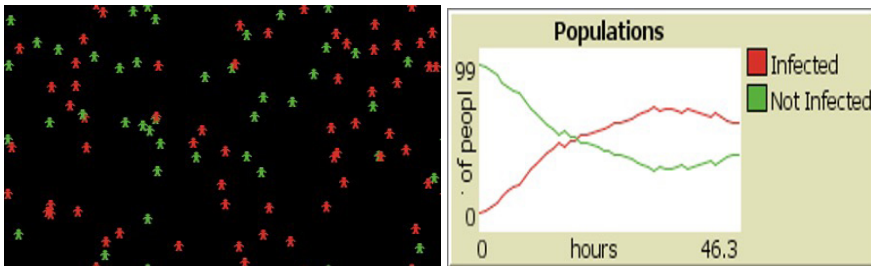
<sup>2</sup> C. Yang y Uri Wilensky (2011), “NetLogo epiDEM Basic Model”, Center for Connected Learning and Computer-Based Modeling, Northwestern University, Evanston, <<http://ccl.northwestern.edu/netlogo/models/epiDEMBasic>>.



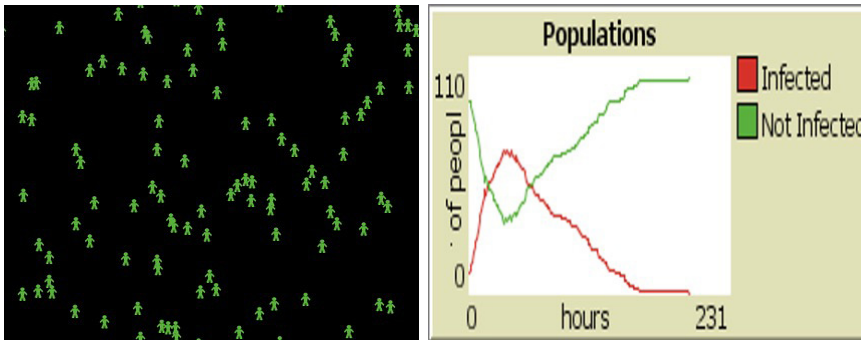
Gráfica 4. Estado en el tiempo 0



Gráficas 5. Estado en el tiempo 46.3 hay más infectados



Gráficas 6. Estado en el tiempo final. Todos recuperados



En conclusión, la matemática, la tecnología –como todas las demás ciencias–, en épocas catastróficas avanzarán e incluso nuestro quehacer docente.



## La educación virtual desde la perspectiva estudiantil: una experiencia agridulce

*Verónica Vázquez Mantecón*

La pandemia de COVID-19 nos enfrentó a la necesidad de dar clases virtuales. Era eso o suspender los cursos, lo que en el caso de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) hubiera resultado catastrófico debido al atraso del calendario escolar que traemos desde la huelga de 2019. Así que nos lanzamos a la educación virtual con el apoyo de la institución, aunque quizá de manera apresurada. En este ensayo exploro la percepción de una tipología de estudiantes universitarios (doce en total: nueve de la UAM y tres de la UNAM), de ambos sexos y entre los 22 y 25 años, quienes mediante entrevistas a profundidad, realizadas en julio de 2020, expresaron su sentir ante la nueva modalidad educativa. A continuación, expongo los principales hallazgos, que desde la perspectiva fenomenológica<sup>1</sup> bien pueden considerarse representa-

<sup>1</sup> Este ensayo se hizo a partir de la metodología cualitativa, desde el paradigma fenomenológico. Para la fenomenología, la explicación de la realidad parte de la comprensión del sentido que los actores sociales otorgan a sus acciones. En este marco, es esencial incorporar lo subjetivo a la investigación científica. La fenomenología parte de que el mundo es aquello que se percibe por medio de la conciencia del individuo, y

tivos de la población estudiantil. Destaca el hecho de que no encontré diferencias en las respuestas asociadas al sexo: las y los estudiantes comparten preocupaciones y opiniones por igual.

## Incertidumbre y estrés

Iniciaron el curso en medio de una situación de incertidumbre. La súbita interrupción de las rutinas cotidianas en un contexto amenazante les generó estrés y angustia. El temor más generalizado era al contagio de sus familiares cercanos, más que al propio. Expusieron también mucha incertidumbre sobre sus proyectos a futuro: temor a no encontrar trabajo o a tener que conformarse con trabajos precarios e inestables, a no tener calidad de vida, a no poderse independizar. Algunos perdieron su trabajo. Hubo expectativas no cumplidas y proyectos inconclusos, lo que repercutió en más estrés y ansiedad.

Siento un poco de incertidumbre al no saber qué pasará en los próximos meses o cuándo volveremos a la normalidad.

Mi mayor temor es que alguno de mi familia resulte infectado, o que no tomen las medidas de prevención adecuadas y expongan a los demás.

Honestamente, es demasiado aburrido y desesperante estar 24/7 encerrada en las mismas cuatro paredes. Sé que es para evitar el contagio, pero no puedo evitar sentir esto.

Entre mis mayores temores o preocupaciones en primer término estaría el contagiarme y en segundo para mí sería lo económico, ya que, al no

---

se propone interpretarlo según sus experiencias; afirma que se ha de comprender más que explicar, que debe entenderse o interpretarse el sentido y el significado de los actos humanos. Su método ha sido el cualitativo, el cual parte de la conformación de una pequeña tipología de informantes, que si bien no tiene representación estadística que posibilite hacer generalizaciones, sí permite extrapolar en la medida en que la selección de los informantes de la tipología sea adecuada, es decir, que sean representativos del universo a estudiar. Las técnicas cualitativas, como la entrevista a profundidad aquí utilizada, son las indicadas para captar esta dimensión de la realidad.

haber trabajo, pues no hay posibilidades de mantener una calidad de vida adecuada.

Los temores y preocupaciones son pan de cada día en la pandemia, sobre todo porque sé que mi padre, hipertenso y de 76 años de edad, es población vulnerable y sé que cualquier acción descuidada de mi parte puede tener graves consecuencias para él. Así, hay días buenos y días malos, pero a lo largo de los cinco meses de confinamiento he aprendido a lidiar cada vez mejor con las preocupaciones y el miedo de que alguien cercano a mí se enferme.

Siento ansiedad, estrés y tristeza en parte. Mis temores son no aprender lo suficiente en los últimos trimestres de la carrera, no poder encontrar empleo, no desarrollar mis actividades de manera normal.

Las y los estudiantes expresaron temor a que la pandemia desestabilizara la economía y con ello sus planes a futuro, casi todos concierne a encontrar un trabajo y poder independizarse.

La pandemia de COVID-19 no me preocupa tanto en cuestiones de salud como respecto a lo que pienso sobre mi futuro. Me preocupa la salud de mis familiares, sobre todo los mayores, pero la mía no mucho. Lo que más me angustia es la crisis que seguramente habrá después de eso y las complicaciones que me puede causar en esta etapa de mi vida. Independizarme de mi familia es una de las metas que tengo a mediano plazo y sin un trabajo estable será difícil lograrlo.

Reconocen que la interrupción de la rutina tuvo efectos positivos en la medida en que pudieron encontrar tiempo para la reflexión y el cuidado personal. Pudieron volcarse a las labores domésticas y utilizar el tiempo libre para reencontrarse con actividades relegadas por las rutinas fuera de casa:

El aislamiento me ha traído un poco de paz al tener tiempo para mí misma, pero también me ha hecho replantearme que extraño la rutina de esa vida cotidiana que un día tuve.

Es una buena época para hacer cosas en la casa. Me he fijado que varias personas están haciendo lo mismo.

Mi vida cambió en muchos aspectos por el confinamiento. El contacto con amigos ha disminuido mucho y me vine a vivir con mi padre, porque antes vivía en un departamento con otras personas de mi edad. El confinamiento me ha permitido vivir de manera mucho más pausada y elevar mi calidad de vida.

## Educación a distancia

Respecto a las clases en línea, es evidente que hubo disposición al cambio, voluntad de adaptación al nuevo sistema, pero no les gustó por varios motivos: no facilitan la comunicación entre el alumnado, se vuelven tediosas y algunos las consideran poco didácticas. En esencia, por un lado, la pérdida del espacio de convivencia con los demás es lo que más lamentan; por otro, hacen notar que no todos los profesores fueron capaces de adaptarse, notaron improvisación en los métodos y se dieron cuenta de que las clases en línea requieren la adaptación de los contenidos a los medios digitales. Demandan más interacción, tanto entre ellos como con los profesores. Agradecen el haber tenido las condiciones para estudiar (computadora, Internet), aunque varios tuvieron que compartirlas con otros miembros de la familia.

Sí me gustó la modalidad, creo que todos en esta vida debemos de acostumbrarnos a ciertas acciones por diversas circunstancias. La educación a distancia no está mal implementada, lo que sucede es que no es lo mismo que estar en un aula, ya que algunas veces se necesita la interacción y por vía Zoom o Meet no era lo mismo.

La educación a distancia era una realidad que tarde o temprano nos alcanzaría debido a la evolución tecnológica, aunque considero que nos faltó un poco de tiempo para capacitarnos. En lo personal podría decir que no me gustó la imposición de llevarla a cabo y menos en mis últimos seis meses de universidad. Pero sólo sobrevive aquel capaz de adaptarse a la nueva realidad.

Reconocen que el reto ahora es capacitarse en las nuevas tecnologías:

Tomar cursos de capacitación constante para poder dominar las plataformas digitales que hoy en día son nuestra realidad tanto para estudiar como para trabajar, así que sólo queda adaptarse y prepararse constantemente para lo que viene.

Considero que la educación a distancia no es muy benéfica, ya que limita demasiado el aprendizaje, y le resta mucho la motivación a los estudiantes por realizar las actividades escolares. Aunque es una estrategia viable en una situación como esta pandemia, ya que pienso que es mejor que retrasar las actividades.

Siento que necesito más la presión de las clases presenciales. A veces se me olvidaba que estaba cursando el trimestre. Incluso olvidé hacer varios resúmenes. Me dormí varias veces mientras dejaba grabando la clase con el celular.

Me gustó la dedicación y esfuerzo de los profesores para impartir clases a pesar de la situación, y que se demostró que una enfermedad no paraliza el desarrollo social y educativo. Mejoraría la experiencia aligerando un poco la carga de trabajo, y haciendo más interactivas las clases.

En general, la educación a distancia les parece un empobrecimiento del proceso educativo, pero reconocen ciertas ventajas:

También tuvo su lado bueno: dos horas de trayecto a la escuela y la comida en la calle, ambas ahorradas. Ello se tradujo en mayores recursos que se pudieron transferir a algo más. Además, me gustó el orden y la disponibilidad de las lecturas en las plataformas ENVIA y SOS. Ahora tengo asegurada su disponibilidad cuando quiera. Claro que también tuve que hacer carpetas por unidad y adjuntar el programa. Eso no lo hice en otros trimestres y es como un objetivo que tengo: rescatar al menos los programas que he perdido de algunos trimestres pasados.

Fue una experiencia agri dulce. Tuve excelentes profesores que lograron impartir su clase muy bien, y otros que rara vez mantenían contacto con los alumnos, sé que posiblemente fue porque no saben manejar las tecnologías, pero como alumnos sí nos afectó no tener una guía en la materia. El tener el apoyo desde el aula es fundamental. Fue difícil adaptarse, pero pondría mucho en cuestión si contestara que sí al cien por ciento, en particular obtuve ventajas sobre mi tiempo de traslado, pero sí extrañé la falta de contacto con mis compañeros, maestros y amigos. Aumentaría la posibilidad de los préstamos de libros, serviría para mi caso, me hubiese gustado tener los libros necesarios para mi curso.

La verdad es que no me gustó la educación a distancia. Creo que el conocimiento que se genera en la universidad no se limita a las aulas. La experiencia universitaria también es necesaria en la formación de estudiantes, el convivir con los compañeros, la relación cercana y cotidiana con maestros, conocer y relacionarte con gente de diferentes carreras y todo lo que implica estar en una universidad son tan importantes para la construcción de conocimiento como lo es lo que se enseña en las aulas. Creo que uno de los puntos centrales para mejorar la educación a distancia es que los profesores busquen generar vínculos más cercanos con los estudiantes. Por otro lado, si es que esto va para largo, creo que es necesario adaptar los programas de estudio, evitar que las clases se enfoquen en clases por Zoom o plataformas del estilo. Igual debería de haber cursos para [que] profesores y alumnos sepamos cómo construir conocimiento en estas circunstancias.

La educación a distancia no reemplaza la educación presencial. Varios compañeros no han podido continuar con las clases, no existe una plataforma centralizada para tomar las clases, hay muchos problemas técnicos que impiden tomar las clases sin interrupciones y los métodos didácticos no han sido adaptados a lo virtual. Pienso que hacen falta programas de estudio actualizados a la situación. Más allá, algo que me gustó, es que hubo maestros sensibles a la situación, por lo cual se disminuyeron las cargas de trabajo y horas de las clases. En conclusión, pienso que la educación a distancia puede ser provechosa, si se actualizan los métodos de enseñanza y evaluación, y no se continúa simplemente con



el mismo formato de clases presenciales –que también tiene carencias–, pero de forma virtual.

Para las personas que vivimos lejos, no ir a la facultad representa un ahorro de dos horas de nuestro día, los cuales se podían utilizar en dormir un poco más, desayunar bien y con calma o en cualquier otra cosa. Puedo también imaginar que para alguien que no cuente con un lugar de estudio adecuado en términos de mobiliario y ambiente, una computadora con un procesador suficiente para ejecutar todas las aplicaciones que hoy utilizamos (Zoom, Meet, Teams, etcétera), o que sencillamente tenga que trabajar, puede ser una experiencia poco motivante.

Finalmente, destaco una opinión muy importante, que resalta el principal problema de aprender en línea en las condiciones actuales de nuestro país: “La educación a distancia debería ser una experiencia que no agudice las desigualdades”. Notaron que a su alrededor hubo varios compañeros que no contaron con las condiciones materiales para tomar las clases. Desde la perspectiva fenomenológica de la que partió este ensayo, es importante dar voz a los sujetos sociales para entender su perspectiva subjetiva, su visión del mundo. Aquí se muestra el sentir del estudiantado sobre la enseñanza remota en el contexto de la pandemia. A partir de éste se podrían tomar medidas tendientes a optimizar sus virtudes, tales como la optimización de tiempos vitales y ahorros económicos para los que viven lejos, así como ir eliminando los defectos: profesores no capacitados en las herramientas tecnológicas, limitaciones de acceso a Internet, poca adaptación de los contenidos a las nuevas herramientas. Sin embargo, subsistirían deficiencias en la educación a distancia: la convivencia entre estudiantes como parte del proceso educativo y la socialización. Se podría entonces pensar en el diseño de sistemas híbridos. En un plano más macro existe el miedo y la incertidumbre que provoca la economía en crisis, lo que ensombrece el futuro. Esto rebasa el tema de este ensayo, pero queda plasmado como un pendiente al que deberíamos dar respuesta.



## La investigación social: entre la ruptura del pacto epistémico y la encrucijada del conocimiento científico

*Paola Gabriela Espinosa Cruz*

*Todo libro de investigación social moderna tiene una estructura de algún modo bien definida. Empieza por regla general con un análisis, con estadísticas, tablas de población... Acaba con un capítulo que normalmente se llama "la solución". Suele deberse casi enteramente a este cuidadoso, sólido y científico método el hecho de que "la solución" nunca se encuentre, pues este esquema de preguntas y respuestas médicas es un disparate. Siempre debe declararse la enfermedad antes de que encontremos la cura. Pero es la entera definición y dignidad del hombre lo que, en cuestiones sociales, nos impone encontrar la cura antes de encontrar la enfermedad.*

G. K. CHESTERTON (1910).

**Enfrentar** una pandemia de esta dimensión implicó confrontar nuestro pensamiento, nuestras teorías de la vida y de la realidad social; pausó las inercias de lo socialmente construido hasta ahora, cuya estructura deficiente quedó expuesta al calor del dolor humano.

La pandemia por el SARS-CoV-2 desató torrentes de información que circulaban en diferentes medios y canales, y puso en evidencia un problema ideológico-epistémico: ¿qué hacer cuando el único conocimiento social y académicamente válido, predominante y prestigioso, no alcanza a dar las respuestas ante una vulnerabilidad pandémica? ¿Qué conocimiento aplica cuando el conocimiento científico queda en la encrucijada de la incertidumbre? Básicamente, ¿quién decide qué se hace y cómo se hace en tiempos donde nadie sabe qué hacer? El mundo quedó en pausa porque la única manera que asumimos de enfrentar la pandemia dependía de la invención de una vacuna, y parecía que todo esfuerzo humano se centralizaba en la búsqueda de algún tipo de fármaco:

Los gobiernos de los distintos países sólo encontraron la posibilidad de enfrentar la nueva enfermedad y de “normalizar” nuestras vidas, a través de un fármaco, planteándose a partir de febrero de 2020 la necesidad de recaudar fondos para acelerar la generación de la vacuna, y ya a principios de abril 165 líderes políticos mundiales propusieron la constitución de un fondo de 8.000 millones de dólares para acelerar dicho proceso.<sup>1</sup>

Se entendía que la necesidad apremiante de la inversión en ciencia era básicamente para atender la emergencia ocasionada por una entidad biológica y para mejorar los sistemas de salud... No obstante, para el investigador social se abrió un abanico de oportunidades de objetos de estudio que habían estado velados, profundamente escondidos, y que se relacionaban con un pacto epistémico que todavía registra vigencia en la conciencia colectiva y que se basa en asumir ampliamente la completa racionalidad de la sociedad.

Bajo esa racionalidad e inmensos prejuicios ilustrados, las *fakes news*, las teorías conspirativas y la negación del coronavirus eran simplemente un sinsentido que revelaba la más vil ignorancia y podían ser la base para erigir a algunos en materia de autoridad científica y divi-

<sup>1</sup> Eduardo L. Menéndez (2020), “Consecuencias, visibilizaciones y negaciones de una pandemia: los procesos de autoatención”, *Salud Colectiva*, vol. 16, <<https://www.redalyc.org/jatsRepo/731/73162897042/index.html>> (consultado el 10 de diciembre de 2020).

dir al mundo entre ignorantes e ilustrados. Múltiples memes en redes sociales aparecían apelando a la “irracionalidad” de la gente común y corriente que no atendía a las medidas de sana distancia o que decían no creer en la existencia del patógeno. No obstante, antes de proyectar juicios de valor sobre estos comportamientos, el investigador social tendría que ver detrás del telón de fondo de estos hechos sociales no sólo por la suficiente evidencia empírica de su abundancia y reproducción, sino porque mucha información venía de figuras intelectuales de gran renombre y que constituían una autoridad moral en diferentes academias, por ejemplo, el caso de los comentarios de Giorgio Agamben, que calificaba de exageradas e injustificadas las medidas que desde los gobiernos se imponían a la población para coartar su libertad y generalizar un pánico colectivo para establecer medidas excepcionales.<sup>2</sup>

Estas manifestaciones y diversas respuestas por parte de los miembros de la sociedad pueden dirigir nuestras miradas como científicos de lo social a nuestra responsabilidad de repensar que el conocimiento científico-racional no es, ni puede ser, el único tipo de conocimiento que tenga el ser humano para hacerle frente a su existencia. No sólo porque dicho conocimiento queda paralizado ante situaciones de coyuntura, sino porque el conocimiento es generado por múltiples canales que no son necesariamente producto de la forma tradicional en la que seguimos asumiendo la tarea de hacer ciencia; el mismo conocimiento académico queda expuesto también a criterios como la experiencia, las pasiones, los deseos, las motivaciones e incluso los miedos. Todos ellos, en conjunto, nos ofrecen una metodología integral que nos ayuda a generar un conocimiento mucho más completo que la parcialidad que provoca circunscribirnos a un nicho epistémico que abandera la racionalidad absoluta de los agentes, como si los seres humanos fueran producto de la robótica.

Incluso la misma gestión de la pandemia se veía atravesada, más que por criterios de eficiencia gubernamental, precisión y escrupulosidad en la hechura de políticas públicas, por una dinámica de “ensayo

<sup>2</sup> Giorgio Agamben (2020), “La invención de una epidemia”, *Ficción de la razón*, 26 de febrero, <<https://ficcionalarazon.org/2020/02/27/giorgio-agamben-la-inven-cion-de-una-epidemia/>> (consultado el 8 de enero de 2021).

y error” que ciertos eventos azarosos les impuso a algunos países y que podrían explicar que éstos enfrentaran mejor esta crisis de salud pública a la luz de experiencias previas que les hizo aprender del infortunio. Tal es el caso chino, que previamente tenía registradas varias epidemias, entre ellas, la de 2002 con el SARS o SRAS, que colapsó al país con una terrible crisis; ahora podríamos pensar que constituye un factor por el cual China tuvo una mejor capacidad de respuesta y resiliencia pandémica: aprendió de sus errores. En este sentido, la pandemia abre preguntas que si bien no podrán tener una respuesta por parte de la comunidad científica, sí son nichos en los que el investigador social se puede sumergir con toda su imaginación sociológica para tratar de crear un engrane epistémico en el cual convivan, al menos metodológicamente, otro tipo de conocimientos que se han rechazado o despreciado por no tener la autoridad moral que la ciencia tiene.

Ahora bien, vivir en primera persona los bemoles y los embates de la vida compromete a los investigadores en su labor, los capacita para entender el fenómeno de una forma mucho más cercana que como simples espectadores de una realidad distante. Esto acorta la distancia entre el mundo social y el exceso de abstracción teórica de artículos especializados o libros, para confrontarnos a todos desde nuestra complejidad antropológica a pensar las categorías analíticas usadas en la investigación social a partir de experiencias comunes, como puede ser la angustia y la inseguridad, lo que trae consigo una pandemia que parece empecinada a catapultar el mundo como lo hemos conocido.

## ¿Cómo quedarse en casa cuando se vive a la intemperie?: la vida de los habitantes de la calle de la Ciudad de México en la pandemia por la enfermedad del COVID-19

*Alejandra Toscana Aparicio*

La cuarentena debida a la pandemia por la enfermedad de COVID-19 fue decretada en México el 20 de marzo de 2020, con una serie de instrucciones para disminuir el riesgo de contagio: quedarse en casa, practicar el distanciamiento social, extremar medidas de higiene, usar cubrebocas, entre otras. En los primeros meses las calles de la ciudad tenían una apariencia diferente, se veían extrañamente vacías sin el bullicio habitual de transeúntes, vehículos y comercios; sin embargo, un grupo de población que suele estar invisibilizado se hizo más visible: la comunidad callejera (fotografía 1).

Durante la cuarentena, especialmente en el primer periodo en que el semáforo de riesgo epidemiológico estuvo en rojo (abril, mayo y junio de 2020), los indigentes destacaban en el espacio público, a veces como las únicas personas caminando o sentadas junto a fuentes o bajo la sombra de un árbol; incluso en zonas donde su presencia no era común, lo empezó a ser.

## Fotografía 1. Indigente en el Jardín Ramón López Velarde



Fuente: Archivo propio, julio de 2020.

Además de quienes vivían en las calles antes de la pandemia, se sumaron los expulsados de posadas, cuartos de alquiler y pensiones por falta de pago, o porque estos lugares cerraron sus puertas por la cuarentena;<sup>1</sup> también se sumaron migrantes centroamericanos que interrumpieron su recorrido hacia el norte.<sup>2</sup>

Los habitantes de la calle no pueden permanecer en casa porque no la tienen. Deambulan durante el día y pernoctan en lugares que brindan cierto resguardo, como portales, estaciones de metro, centrales de

<sup>1</sup> Israel Zamarrón (2020), “De 61 programas por Covid 19 en CDMX, ninguno es para indigentes”, *El Sol de México*, 24 de mayo, <<https://www.elsoldemexico.com.mx/metropoli/cdmx/de-61-programas-por-covid-19-en-cdmx-ninguno-es-para-indigentes-5270394.html>>.

<sup>2</sup> Entre los habitantes de la calle hay hombres y mujeres de todas las edades: desde infantes hasta personas de la tercera edad, así como familias enteras. El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), en 2010, registró a 7 334 personas en situación de calle en la Ciudad de México, aunque es probable que la cifra sea mucho más elevada dadas las dificultades para censar a esta población en constante movilidad (Inegi [2010], *XIII Censo General de Población y Vivienda 2010. Estado de México, resultados por localidad*, Aguascalientes, Inegi).



autobuses, entre otros. Requieren del contacto social para su supervivencia, de recolectar alimentos en la basura, de recoger desechos, de la caridad de los transeúntes, por lo que para ellos es vital estar en espacios concurridos. La cuarentena les complicó aún más sus condiciones de vida. Sobrevivir en calles vacías y semivacías es más difícil que en las concurridas.

Los indigentes viven en una permanente “emergencia asistencial-habitacional extrema”,<sup>3</sup> por ello, sobrevivir y no contagiarse se torna particularmente complicado en un contexto de pandemia. No disponen de agua limpia, de gel antibacterial, de sustancias sanitizantes para la limpieza de espacios, de ropa limpia, ni de cubrebocas y caretas;<sup>4</sup> además, suelen tener un estado de salud precario: problemas dermatológicos, gastrointestinales, respiratorios, coronarios y de diabetes son comunes, con frecuencia agravados por discapacidades y adicciones. Al ser sujetos de estigmatizaciones, criminalización, exclusión y rechazo, recibir ayuda y atención médica a veces les resulta imposible.<sup>5</sup> La epidemia agregó un nuevo estigma: son vistos como fuentes de contagio e infección. Todas estas estigmatizaciones se traducen en la ruptura de lazos solidarios que suele haber desde otros miembros de la sociedad.

El mandato “Quédate en casa” sacó a la luz las condiciones de vivienda/habitabilidad de la Ciudad de México y otras áreas urbanas del

<sup>3</sup> Paula Cecilia Rosa (2000), “La ciudad de los habitantes de la calle. Asistencia y propuestas en el escenario de la pandemia covid-19 en la ciudad de Buenos Aires”, en Gian Carlo Delgado y David López (eds.), *Las ciudades ante el covid-19: nuevas direcciones para la investigación urbana y las políticas públicas*. Plataforma de Conocimiento para la Transformación Urbana, México, pp. 184-193 (página de cita textual: 184).

<sup>4</sup> La Secretaría de Inclusión y Bienestar Social tomó algunas medidas para la protección de la población indigente, por ejemplo, repartir gel y cubrebocas, restringir las visitas a los Centros de Asistencia e Integración Social (CAIS). Sin embargo, la población que se encuentra en esos centros no vive en la calle (Redacción Animal Político (2020), “Albergues, revisiones y gel antibacterial: así protegerá la CDMX a poblaciones callejeras por coronavirus”, *Animal Político*, 26 de marzo), <<https://www.animalpolitico.com/2020/03/cdmx-poblaciones-callejeras-coronavirus-covid19/>>.

<sup>5</sup> Frida Sánchez (2020), “Indigente da positivo a COVID, pero le niegan atención médica”, *La Razón*, 11 de agosto, <<https://www.razon.com.mx/estados/indigente-da-positivo-covid-le-niegan-atencion-medica-401056>>.

país: desde carencia de agua entubada y servicios como Internet hasta hacinamientos, violencia doméstica, problemas de propietarios e inquilinos, entre otros. Asimismo, sacó a la luz las condiciones precarias de empleo, la desigualdad en educación, alimentación y acceso a la salud. Para paliar los efectos de la pandemia en apoyo a la población vulnerable, el gobierno y las 16 alcaldías de la Ciudad de México anunciaron 61 programas, sin embargo, para los habitantes de la calle no se contemplaron acciones contundentes,<sup>6</sup> a pesar de que la indigencia es una de las grandes calamidades sociales que pone en evidencia la falla de las instituciones encargadas de la protección de la población, de los niños y las familias, la salud y las adicciones, así como de la educación, vivienda, seguridad social y, en general, de las encargadas de los derechos humanos.<sup>7</sup>

La ayuda que ha recibido la población indigente por parte de las instituciones públicas se ha limitado a la distribución de gel y cubrebocas en algunas áreas de la ciudad, así como a la posibilidad de trasladarla a Centros de Valoración y Canalización y a los de Asistencia e Integración Social.<sup>8</sup> El mayor apoyo que ha tenido este sector de población durante la pandemia ha provenido de las organizaciones de la sociedad civil y de colectivos, que constituyen uno de los pilares más importantes para la dignificación y sobrevivencia de esta comunidad.

<sup>6</sup> I. Zamarrón (2020), “De 61 programas por Covid 19 en CDMX, ninguno es para indigentes”.

<sup>7</sup> Alí Ruiz (2020), “En la calle no hay cuarentena. Lecciones de la pandemia que visibilizó a las personas en situación de calle”, 24 de junio, <<https://www.comecso.com/eventos/calle-no-hay-cuarentena-pandemia>>.

<sup>8</sup> I. Zamarrón (2020), “De 61 programas por Covid 19 en CDMX, ninguno es para indigentes”.

## La pandemia permitió visibilizar lo invisible de los pueblos chinamperos

*Gisela Landázuri Benítez*

**Sobrevivir** en la cuarentena no ha sido sólo un asunto de evitar el contagio del coronavirus. Nos ha faltado reconocer que subsistimos sin penurias de abasto de alimentos, porque hay quienes los están produciendo. Hasta la chatarra más procesada industrialmente partió de insumos de la naturaleza: papas, maíz, trigo, cebada, azúcar...

¿De dónde vienen los alimentos que hemos estado consumiendo durante la pandemia? Por ahí un niño contestó: “del súper”. Además de su origen, ¿alguien se ha preguntado quiénes y en qué condiciones se están produciendo las hortalizas, frutas y legumbres frescas que compramos en “el súper”, el mercado o la verdulería “de la esquina”?

Resulta que muy cerca de la Unidad Xochimilco de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), aún hay, literalmente, vergeles donde se siembra y se cosecha: lechugas, espinacas, acelgas, verdolagas, zanahorias, jitomate, tomate verde, hierbas aromáticas y otras hortalizas gourmet.

## Fotografía 1. Cosecha de lechugas en las chinampas atlapulquenses



Fuente: Archivo de Gisela Landázuri (2009).

Me refiero a la zona chinampera del sur de la Ciudad de México, donde desde la época prehispánica se construyeron parcelas de tierra sobre el lago, con lodo, ramas y árboles ahuejotes para consolidarlas, y han abastecido de verduras y flores a la Gran Ciudad desde entonces. Si bien esta zona abarcaba una amplia franja lacustre que iba de Xochimilco a Tláhuac, la urbanización local, sobre todo la expansión de la ciudad, la ha devorado.

Desde hace décadas, investigadoras e investigadores de la UAM-Xochimilco han realizado estudios sobre las condiciones de pervivencia y resistencia de esa zona rural-urbana. La que suscribe este ensayo ha estado vinculada desde hace doce años a uno de los pueblos chinamperos que aún tiene una producción agrícola constante, es el caso de San Gregorio Atlapulco (SGA). La relación se inició a partir de la investigación y ha trascendido también a la colaboración y al servicio que desde la academia podemos aportar a la sociedad.

En algunos estudios sobre la producción chinampera en SGA<sup>1</sup> registramos que las hortalizas producidas en esas tierras tienen como merca-

<sup>1</sup> Gisela Landázuri Benítez (2012), “Tierra, identidad y dinámica productiva en las chinampas de San Gregorio Atlapulco, México”, *Chronica Mundi. La tierra y la identidad en México*, vols. 3-4, núms. I/II, pp. 87-104.

do principal la Central de Abastos de la Ciudad de México. En ese megamercado se abastecen desde familias hasta verdulerías, restaurantes y mercados ambulantes. Frente a la competencia de campesinos de otras latitudes, algunos chinamperos empezaron a especializarse en la producción gourmet, como de arúgula, kale, variedades de lechugas menos conocidas y otros productos para la comida oriental o vegetariana.

Como se han de imaginar, al cerrar los restaurantes durante la cuarentena, se cayó el mercado de estos productos. En los primeros días un productor perdió mil lechugas, que ya no fueron recibidas por los intermediarios de la Central de Abastos... las tuvieron que tirar. Ante dicho escenario surgieron iniciativas para llevar directamente la producción a las/os consumidoras/es. La creatividad se potenció desde quienes se asociaron para armar “despensas de la chinampa a la mesa”, y empezaron a difundir su iniciativa, hasta quienes ampliaron su clientela contactándola por medio de las redes sociales. En este punto, la tarea de investigación y servicio encontró nuevos temas de indagación, por ejemplo: cómo la relación productor-consumidor se saltó al intermediarismo, que generalmente obtiene mayores ganancias que quien trabaja la tierra; también cómo al establecerse relaciones y una comunicación más directa entre productor-consumidor llevan a la valoración de los trabajadores del campo, así también las preferencias de los consumidores directos empezaron a cubrirse al convocar a otros productores. Un grupo de productores de Xochimilco compartió visitas virtuales a la chinampa y abrió el chat a sus clientes y visitantes para responder preguntas.

En cuanto al servicio, la relación con un gran número de pobladores, entre ellos algunos productores, permitió apoyar las iniciativas dándoles difusión entre potenciales consumidores de nuestra comunidad universitaria, así como de amistades y vecinos. Por cierto, constaté con mucha alegría que algunas de estas iniciativas surgieron de egresados de la UAM, hijos o familiares de productores. Sin embargo, consciente de que esto no resolvía la situación de cientos de chinamperos, establecimos otra vía de comunicación, difundiendo convocatorias públicas para los productores y ofreciendo nuestro apoyo académico para sustentar proyectos. Con esa interacción hemos iniciado un proyecto de colaboración con un grupo de Xochimilco para recuperar la

memoria colectiva de los actores sociales, con la intención de que su patrimonio natural y cultural sea socialmente revalorado, al igual que hemos hecho en SGA. Algunos destinatarios concretos son las nuevas generaciones, que ya no se involucran en el trabajo agrícola familiar y que empiezan a vender o rentar las chinampas para fines turísticos.

Fotografía 2. Grupo de danza azteca de SGA



Fuente: Imagen proporcionada por Santos Galicia† (sin fecha).

Otro tema del que he tomado nota son las razones por las que el coronavirus se ha propagado aceleradamente en esa localidad, al grado de que ha aparecido enlistada, en primer término, como un pueblo de alto riesgo de contagio en la Ciudad de México. Algunos dicen que el contagio llegó justamente de la Central de Abastos. Es posible, aunque una parte importante de la población trabaja en la ciudad y se traslada diariamente en transporte público, por lo que el coronavirus pudo llegar por varias vías y distintos rumbos. En torno a esa tendencia, hay

muchas variables a considerar, como son las condiciones sociales y sanitarias en las que viven sus pobladores; en particular, el hacinamiento que se ha multiplicado, porque la familia ampliada va compartiendo el mismo solar familiar, originalmente de los padres o abuelos. Esto se evidenció con el sismo del 19 de septiembre, cuando los predios para la reconstrucción resultaron mucho más pequeños que la superficie reglamentaria para casas unifamiliares. De ahí que en este caso podríamos aplicar la interpretación de que existen desastres que evidencian las condiciones de marginalidad social previas, que provocan un daño más agudo al del resto de la población.

Otra línea de investigación que he venido desarrollando desde hace algunos años es el estudio de las fiestas religiosas y populares en SGA, con la convicción de que se trata de manifestaciones culturales e identitarias actuales que condensan la esencia de un pueblo originario y mantienen su cohesión social. En SGA son cotidianas esas celebraciones. Con gran pesar me he enterado de que en algunas velaciones se contagiaron varios pobladores, lo que condujo al deceso, entre otros, de Santos Galicia, cabeza de un grupo de danzantes aztecas.

Todos estos elementos que conforman la vida comunitaria habrá que revisarlos desde ejes que cobraron centralidad durante esta pandemia: por un lado, las condiciones de marginalidad laboral, habitacional, de servicios (también constatada el 19 de septiembre); por otro, la invisibilidad de la población rural, generadora de alimentos para el resto de la sociedad. Por último, las alternativas de comercialización que acercaron a productores y consumidores, las cuales podrán replicarse para beneficio económico de ambos polos.





## El problema público y la lucha contra la COVID-19 en México

*Ángel Mundo López*

**Desde** finales del mes de mayo de 2020, el presidente de la República anunció que México había logrado “aplanar la curva”<sup>1</sup> de contagios de la pandemia por COVID-19, algo que, en retrospectiva, resultó apresurado si consideramos que día con día el fenómeno continúa avanzando, incluso, tras la aplicación de las primeras dosis de vacunas disponibles. A la fecha en que se escriben estas líneas, el país tiene tres veces más fallecidos que la cifra que se había previsto como “muy catastrófica” por parte de las autoridades.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Presidencia de la República (2020), versión estenográfica de la conferencia del día 22 de mayo, <<https://www.gob.mx/presidencia/articulos/version-estenografica-de-la-conferencia-de-prensa-matutina-viernes-22-de-mayo-de-2020?idiom=es>> (consultado el 11 de marzo de 2021).

<sup>2</sup> Subsecretaría de Salud (2020), versión estenográfica de la conferencia del día 4 de junio, <<https://www.gob.mx/presidencia/es/articulos/version-estenografica-conferencia-de-prensa-informe-diario-sobre-coronavirus-covid-19-en-mexico-244457?idiom=es>> (consultado el 11 de marzo de 2021).

El diseño de una estrategia de combate contra esta enfermedad debió pasar, inexcusablemente, por su definición como un problema público que permitiera establecer herramientas y plantear objetivos para estar en posibilidades, *a posteriori*, de hacer las evaluaciones debidas; sin embargo, dicho diseño sólo puede ser rastreado en actos declarativos por parte del gobierno. Cabe aclarar –a reserva de parecer una perogrullada– que la batalla sigue en curso y sólo de forma *ex post* se podrá emitir un juicio sobre el saldo final, lo que no obsta para que, de manera concomitante, se pueda realizar una valoración con los resultados obtenidos hasta este momento.

## Desarrollo

Desde el punto de vista epidemiológico existen por lo menos dos estrategias para frenar la propagación de una enfermedad: una, denominada de *mitigación*, busca retrasar “el momento de máxima transmisión de la epidemia”, esta estrategia deja de lado el rastreo de los contactos de las personas contagiadas y se limita a establecer medidas de distanciamiento social,<sup>3</sup> así como la suspensión de actividades consideradas como no esenciales;<sup>4</sup> en contrapartida, la otra estrategia, denominada de *contención*, consiste en rastrear la propagación de una enfermedad dentro de una comunidad, para luego utilizar el aislamiento y las cuarentenas individuales y, de esa manera, evitar que las personas contagiadas continúen propagándola.<sup>5</sup>

México optó por la primera y el principal indicador que las autoridades utilizaron para evaluar los resultados se redujo al análisis oferta/demanda de espacios hospitalarios, los cuales, prácticamente a nivel nacional, no han superado 70% de ocupación en las dos olas

<sup>3</sup> Robert Baird (2020), “What it Means to Contain and Mitigate the Coronavirus”, *The New Yorker*, 11 de marzo, <<https://www.newyorker.com/news/news-desk/what-it-means-to-contain-and-mitigate-the-coronavirus>>.

<sup>4</sup> Subsecretaría de Salud (2020), versión estenográfica de la conferencia del día 7 de marzo, <<https://www.gob.mx/presidencia/articulos/version-estenografica-in-forme-diario-sobre-coronavirus-covid-19-en-mexico-secretaria-de-salud-236995?idiom=es>> (consultado el 11 de marzo de 2021).

<sup>5</sup> R. Baird (2020), “What It Means To Contain And Mitigate The Coronavirus”.

que hasta este momento se han experimentado (aunque en ciertas entidades o unidades sí se hayan saturado dichos servicios). La estrategia seguida trataba de evitar una situación similar a la que presentaron países como España e Italia en los primeros meses de la pandemia, aunque en México no se presentó una condición similar, para decirlo de forma sencilla, se evitaron portadas sensacionalistas en la prensa y en los noticieros televisivos, pero la gente continuó enfermando y falleciendo.

La segunda ola de la pandemia azotó a México con una fuerza superior a la del primer embate suscitado en la primavera y el verano de 2020; si en esos momentos, mantener la capacidad hospitalaria como el principal indicador de éxito no era lo más pertinente, en este segundo momento tampoco se justificaba, pero el gobierno porfió en su posición y para subsanar la elevación del número de casos que se presentaron desde finales de diciembre de 2020 se llevó a cabo una ampliación de los servicios médicos<sup>6</sup> y la utilización de otro tipo de estrategias<sup>7</sup> para reducir de manera artificial la medición.

Cabe recordar que el diseño de una estrategia requiere, en primera instancia, definir el problema que se pretende resolver. Desde una perspectiva de política pública, en este caso se requeriría cumplir con una serie de requisitos, pues los problemas públicos tienen “una naturaleza cognoscitiva... son construcciones lógicas”,<sup>8</sup> es decir, no se trata de una apariencia que puede parecer evidente, sino de una construcción que es preferible que se realice desde un enfoque multidisciplinario. Operativamente, se recomienda evitar definir el problema como la ausencia de una solución o como la falta de un servicio (v. g. falta de un apoyo, insuficiente infraestructura, etcétera),

<sup>6</sup> Presidencia de la República (2020), versión estenográfica de la conferencia del día 21 de diciembre, <<https://www.gob.mx/presidencia/es/articulos/version-estenografica-conferencia-de-prensa-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-del-21-de-diciembre-de-2020?idiom=es>> (consultado el 11 de marzo de 2021).

<sup>7</sup> Natalie Kitroeff (2020), “México tergiversó los datos sobre la gravedad del coronavirus en la capital”, *The New York Times*, 21 de diciembre, <<https://www.nytimes.com/es/2020/12/21/espanol/mexico-semaforo-rojo-covid.html>>.

<sup>8</sup> Luis Aguilar (ed.) (2000), *Problemas públicos y agenda de gobierno*, M. A. Porrúa, México, p. 59.

pues los problemas públicos son “carencias o déficits existentes en un grupo poblacional determinado”.<sup>9</sup>

En el caso de la lucha contra el SARS-CoV-2, a primera vista, parecía que el asunto era de fácil resolución: el problema que se pretendía resolver era reducir el riesgo de contraer la COVID-19, pues, en caso de enfermar, se incrementan las afectaciones a la salud, particularmente en sistemas inmunocomprometidos, lo que puede derivar en la muerte o en secuelas que pueden generar afectaciones cardíacas, respiratorias o cognitivas en el corto y mediano plazo. Desde esta perspectiva, los indicadores que permitirían ayudarnos a evaluar la pertinencia de la línea de acción serían tanto el menor número de contagios como de personas fallecidas, y no el número de camas disponibles.

Sin embargo, como se ha podido apreciar en distintas ocasiones, el gobierno prefirió definir el problema como una relación entre la oferta y la demanda del número de camas de hospital, de personal médico y recursos de medicina crítica. Si consideramos que en más de una ocasión las autoridades de este país han resaltado la disponibilidad de los servicios de salud para calificar como acertada la estrategia,<sup>10</sup> independientemente de que el número de contagios y muertes siga en ascenso, se evidenciaría que desde el principio hubo una inadecuada definición del problema, o, en el mejor de los casos, hubo una inapropiada definición de objetivos.

Diferentes voces, tanto dentro como fuera del gobierno, argumentaron la necesidad de considerar que la población mexicana presentaba distintas comorbilidades, de igual manera se reconoció que el estado de los servicios de salud recibido por la actual administración era un factor que podía tener una incidencia perniciosa en los resultados; justamente porque todas estas circunstancias son importantes y eran conocidas, se volvía necesario diseñar líneas de acción acordes

<sup>9</sup> Ernesto Cohen y Rodrigo Martínez (2003), “Formulación, evaluación y monitoreo de proyectos sociales”, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, p. 4

<sup>10</sup> Presidencia de la República (2020), versión estenográfica de la conferencia del día 21 de julio, <<https://www.gob.mx/presidencia/articulos/version-estenografica-conferencia-de-prensa-del-presidente-andres-manuel-lopez-obra-dor-del-17-de-julio-del-2020?idiom=es>> (consultado el 11 de marzo de 2021).

a estas condiciones. No haberlo hecho es lo que condujo a México a escalar día con día entre los países que peores resultados ofrecieron en la lucha contra el SARS-CoV-2, tal como las cifras ponen de manifiesto, pues, para el 10 de marzo de 2021, México ocupó la décimo tercera posición a nivel internacional en número de contagios totales (2 137 884); el tercero en número acumulado de decesos (191 789); el décimo en número de casos activos (264 759) y el décimo séptimo en muertes por millón de habitantes (1 477).<sup>11</sup> Todo ello de acuerdo con los datos oficiales.

## Conclusión

Si consideramos que el bien máximo a preservar en una sociedad debe ser la dignidad humana (tal como lo mencionaba Harold Lasswell<sup>12</sup>) y no la buena imagen de un servicio público (aunque esto no sea algo baladí), debemos reconocer que el gobierno mexicano no ha sido lo suficientemente acertado en la definición del problema público y, por ende, tampoco en la elección de las herramientas diseñadas para combatirlo. Las autoridades se han preocupado más por apertrechar los servicios sanitarios (con los resultados ya descritos) y por garantizar un aprovisionamiento de vacunas (cuyos resultados sólo son esperables en el mediano plazo), que, si bien no son acciones irrelevantes, tampoco han permitido contener el avance de la enfermedad, por lo que, cuando sea el momento de hacer un balance final, posiblemente dejen al gobierno –tan preocupado por asegurar un buen lugar en la historia– en una mala posición.

<sup>11</sup> World Do Meters (s.f.), <<https://www.worldometers.info/coronavirus/>> (consultado el 10 de marzo de 2021 a las 19:00 h).

<sup>12</sup> Harold Lasswell (1951), “La orientación hacia las políticas”, en Luis Aguilar (ed.) (2000), *Problemas públicos y agenda de gobierno*, pp. 79-103.



## El COVID-19 y las micro pequeñas y medianas empresas en México: su apoyo, una tarea pendiente

*Araceli Rendón Trejo  
Andrés Morales Alquicira*

**Desde** 2015 el ritmo de crecimiento de la economía mexicana disminuía.<sup>1</sup> En 2019, ante la falta de confianza del sector privado en la administración actual, el crecimiento fue negativo. Varias razones lo explican, entre otras, la cancelación de proyectos de inversión aprobados en la administración anterior, el cambio en la política social y por la denominada austeridad republicana. Esta última también generó incertidumbre en el propio sector público, ya que se recortó el presupuesto a varias actividades y servicios públicos: salud, ciencia, academia, arte, burocracia. El efecto combinado de esas medidas provocó

<sup>1</sup> En 2015 la tasa de crecimiento del PIB fue de 3.3% y en 2018, de 2.2% (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [Inegi], “Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto Interno Bruto Trimestral. Año Base 2013. Serie del primer trimestre de 1993 al cuarto trimestre de 2020, Variación porcentual anual/Valores constantes a precios de 2013”), <<https://www.inegi.org.mx/temas/pib/#Tabulados>> (consultado el 11 de marzo de 2021).

que el Producto Interno Bruto (PIB) en ese año tuviera un crecimiento de -0.1 por ciento.

A finales de 2019 un nuevo virus causante del denominado COVID-19 apareció en China, con efectos negativos en la salud y la vida de sus habitantes. Este virus se propagó rápidamente en el mundo y afectó la actividad económica, dando lugar a una fuerte contracción de la actividad productiva en 2020. La llegada del virus a México, en marzo de ese año, empeoró aún más la deteriorada situación de la economía nacional. Dos factores combinados, la incertidumbre provocada por la conducción económica de la nueva administración y la pandemia, aceleraron la caída de la economía, la cual fue de -8.2% en 2020.<sup>2</sup>

En esta situación, el gobierno mexicano no implementó medidas de prevención, contención e información adecuadas para proteger a la población y a las actividades productivas. A la actividad económica, considerada no esencial, se le ordenó parar. Formalmente, el gobierno implementó medidas económicas de carácter monetario, fiscal, financiero y de crédito. Las monetarias se agruparon en cuatro vertientes: las que buscaban dar liquidez y mantener las condiciones de operación en los mercados de dinero; las que se dirigían a promover el comportamiento ordenado de los mercados de valores gubernamentales y corporativos; las que buscaban fortalecer los canales de crédito, y las encaminadas a mantener un comportamiento ordenado del mercado cambiario. Las fiscales se agruparon en dos categorías: las dirigidas a prevenir y atender la contingencia sanitaria, y las de apoyo a los hogares y las empresas. Las financieras y de crédito consistieron básicamente en medidas para diferir pagos y reestructurar deudas. Si bien desde el punto de vista formal las medidas fueron similares a las aplicadas en otros países (desarrollados y en desarrollo), la magnitud de los montos destinados a su atención fueron limitados.

En el caso de las medidas fiscales representaron 1% del PIB de 2020;<sup>3</sup> este porcentaje contrasta con los apoyos destinados por otros países

<sup>2</sup> Inegi, “Sistema de Cuentas Nacionales de México”.

<sup>3</sup> Banco de México (2020), “Informe Trimestral enero-marzo 2020”, <<https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/informes-trimestrales/%7B23C2D-CA8-4AD3-FBE0-B0BF-4D30C8066B84%7D.pdf>> (consultado el 3 de marzo de 2021).



de América Latina para atender la crisis sanitaria:<sup>4</sup> Chile, 11.4%; Colombia, 8%; Perú, 7.6%. Es importante destacar que el apoyo fiscal a las empresas sólo se dirigió a las de tamaño micro con acceso limitado al sistema financiero, y consistió en un paquete de crédito gubernamental por 50 000 millones de pesos, que se tradujeron en 2 millones de créditos de 25 000 pesos para cada empresa solicitante. El apoyo fiscal para las empresas pequeñas y medianas consistió básicamente en la agilización de trámites para la devolución del Impuesto al Valor Agregado (IVA) y la posibilidad de obtener prórrogas para el pago de cuotas patronales al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).

Con las medidas financieras y de impulso al crédito se buscó reestructurar los pagos contraídos por las empresas. Con las monetarias se dotó de recursos a la banca comercial para que canalizara créditos a las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas (Mipymes) por 350 000 millones de pesos. El resultado de este conjunto de acciones fue fatal. Por el lado sanitario, los decesos aumentaron; al 11 de marzo de 2021 rebasaban las 190 000 muertes,<sup>5</sup> colocando al país en el tercer sitio del *ranking* mundial.

La pérdida de empleos fue mayúscula, hacia finales de julio de 2020, 21 600 000 personas no tenían trabajo, de las cuales 13 800 000 se sumaron después del primer trimestre de 2020. El desempleo ha afectado, principalmente, a mujeres y jóvenes, afirmó Acción Ciudadana Frente a la Pobreza.<sup>6</sup> En cuanto a las empresas, al cierre de mayo, 10 000 habían desaparecido de los registros del IMSS.<sup>7</sup> La pandemia

<sup>4</sup> Gonzalo Soto (2020), “La otra tragedia: 10 mil empresas y negocios desaparecen por COVID-19”, *El Financiero*, 23 de julio, <<https://www.elfinanciero.com.mx/bloomberg-businessweek/la-pandemia-vino-a-devorarlas-10-mil-empresas-y-negocios-ya-no-estan>> (consultado el 3 de marzo de 2021).

<sup>5</sup> Statista (2021), “Número de personas fallecidas a causa del coronavirus en el mundo...”, 10 de marzo, <<https://es.statista.com/estadisticas/1095779/numero-de-muertes-causadas-por-el-coronavirus-de-wuhan-por-pais/>> (consultado el 11 de marzo de 2021).

<sup>6</sup> Jessica Xantomila (2020), “Se dispara tasa de desempleo en México en 2o. trimestre, reportan”, *La Jornada*, 16 de julio, <<https://www.jornada.com.mx/ultimas/economia/2020/07/16/en-el-2deg-trimestre-13-millones-800-mil-perdieron-su-empleo-en-mexico-1348.html>> (consultado el 3 de marzo de 2021).

<sup>7</sup> Gonzalo Soto (2020), “La otra tragedia: 10 mil empresas y negocios desaparecen por COVID-19”.

vino a aumentar la debilidad económica que ya se vivía en México por la recesión.

## Reflexiones

Es indispensable la intervención del Estado en el fomento e impulso de la actividad económica mediante el fortalecimiento del estado de derecho, el combate a la inseguridad, la corrupción y la impunidad, la certeza jurídica, el cumplimiento del marco legal y de respeto al derecho de propiedad, el impulso y apoyo a la permanencia de las empresas. Esto mejorará la percepción sobre el clima de negocios en el país. Es importante un apoyo efectivo a las empresas, sobre todo a las Mipyme, ante las condiciones generadas por la pandemia con el fin de conservar empleos y, por lo tanto, el ingreso de familias. La austeridad republicana sólo ha llevado a una contracción económica desde 2019 y pérdida de gran cantidad de puestos de trabajo. Es preciso que el gobierno modifique su política económica para aumentar la inversión y la productividad. La emergencia sanitaria no debe distraer de estas tareas pendientes, por el contrario, se hacen aún más necesarias.

## El presupuesto público frente a la pandemia del COVID-19

*Angélica Rosas Huerta*

**México** al igual que los países del mundo enfrenta el virus SARS-CoV-2 que provoca el COVID-19. Actualmente, se considera la enfermedad infecciosa más mortal que la humanidad ha enfrentado en los últimos siglos, la que ha impactado negativamente a todos los habitantes del planeta y la que ha transformado la vida de la población en todos los sentidos: económico, educativo, político, social, ambiental, entre otros.

Para contender con esta enfermedad y lograr ser resilientes (adaptarnos positivamente a las situaciones adversas provocadas por la COVID-19, reconstruirnos y salir fortalecidos de esto), los Estados y sus gobiernos en sus diferentes niveles están tomando decisiones e implementando acciones; sin embargo, la atención gubernamental para atender no sólo la enfermedad, sino los problemas generados por ella, así como todos aquellos problemas públicos que se encuentran en sus agendas, se ve restringida por los recursos financieros con los que cuenta.

En el caso de México, desde el comienzo de la pandemia, el gobierno federal ha dispuesto de recursos, aunque no los suficientes, para

hacer frente al COVID-19. Recursos que se obtuvieron de una reorientación y recorte del presupuesto público federal. Hay que recordar que el 23 de abril de 2020 se da a conocer el decreto que establece un recorte de 75% del gasto corriente del presupuesto de egreso de este año de las Secretarías de Estado y sus órganos desconcentrados; empresas con participación estatal (Pemex y CFE), organismos descentralizados (CEAV, Inmujeres, Pueblos Indígenas, entre otros); así como al IMSS y al ISSSTE, pese a la relevancia actual que tienen estos dos últimos organismos en el combate a la pandemia. En particular, la reducción se dirige a los rubros “2 000 Materiales y Suministros” y “3 000 Servicios Generales”, es decir, no se tendrán recursos para gastos de operación relacionados con la renta de oficinas, papelería, gasolina, mantenimiento, consultorías o viáticos. Para 2021, el gobierno federal ajusta nuevamente su presupuesto.

La decisión tomada por el Ejecutivo de ajustar el presupuesto conlleva no sólo a reflexionar sobre qué dependencias se ven afectadas y en cuánto se reduce su gasto, sino sobre todo a cómo estos ajustes presupuestales impactan en la atención de problemas que son prioritarios para la sociedad. Por ejemplo, cómo afecta en la atención de la violencia hacia las mujeres o en la protección de áreas naturales protegidas. Para el caso del problema de violencia, se creería que debido al resguardo domiciliario que vivimos por la pandemia del COVID-19 la violencia contra las mujeres en sus distintas modalidades (familiar o doméstica, comunidad, escolar, institucional, feminicidios, de género) se detendría o al menos se atenuaría; sin embargo, se cuenta con estudios que dan muestra de que la violencia se incrementó. Está documentado que las pandemias mundiales, entre ellas la del COVID-19, junto con las emergencias humanitarias y los desastres, ponen a las mujeres y las niñas en mayores riesgos de violencia.<sup>1</sup> A pesar de ello, el presupuesto de 2020 destinado, por ejemplo, al mecanismo de Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres (AVGM) se vio envuelto en una polémica, debido a que el 29 de junio de 2020 la Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra

<sup>1</sup> Organización de las Naciones Unidas (ONU)-Mujeres México (s.f.), “Covid-19 y su impacto en la violencia contra las mujeres y niñas”, <<https://mexico.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2020-nuevo/abril-2020/covid19-y-su-impacto-en-la-violencia-contra-las-mujeres-y-ninas#view>> (consultado el 29 de julio de 2020).

las Mujeres informó el recorte de 32.2% del presupuesto etiquetado para la AVGM. Es así que a los seis principales estados con más feminicidios en lo que iba del año (Estado de México, Veracruz, Nuevo León, Ciudad de México, Puebla y Jalisco), junto con Nayarit y Zacatecas, se les cancela por completo el presupuesto federal que tenían para la AVGM, y se reduce el presupuesto a Quintana Roo y Tlaxcala. Destaca que, como este último estado no contaba con la Alerta, su reducción se dirigió al Centro de Justicia para la Mujeres.<sup>2</sup>

Empero, el 17 de julio de 2020, Alejandro Encinas, subsecretario de Derechos Humanos, Población y Migración, de la Secretaría de Gobernación, explicó que el mencionado recorte a los estados: había sido un error y que la Comisión para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (Conavim) no debió firmar los oficios notificando que les quitaban recursos...<sup>3</sup>

Ahora resulta preocupante observar que para 2021 hay una disminución de 12.3% de los recursos asignados a la AVGM con respecto a 2020, pese al incremento de la violencia debido al confinamiento y el encierro por la epidemia del COVID-19. Es así que para 2020 se asignaron 115 503 643 pesos y para 2021, 101 503 643 pesos.<sup>4</sup>

<sup>2</sup> Itxaro Arteta (2020), Estados con más feminicidios se quedan sin presupuesto para alerta de género”, *Animal Político*, 13 de julio, <<https://www.animalpolitico.com/2020/07/alerta-de-genero-recorte-presupuesto-estados-femicidios/>> (consultado el 28 de julio de 2020).

<sup>3</sup> Itxaro Arteta (2020), “Junta de Gobierno aprueba recorte de 151 millones a presupuesto de Inmujeres”, *Animal Político*, 15 de julio, <<https://www.animalpolitico.com/2020/07/junta-de-gobierno-aprueba-recorte-de-151-millones-a-presupuesto-de-inmujeres/>> (consultado el 15 de febrero de 2021).

<sup>4</sup> Presupuesto recuperado de la Secretaría de Gobernación y Conavim (2020), “Lineamientos para la obtención y aplicación de recursos obtenidos a las acciones de coadyuvancia para las declaratorias de alerta de violencia de género contra las mujeres en estados y municipios, para el ejercicio fiscal 2020”, 1º de abril, Ciudad de México, <[https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5590918&fecha=01/04/2020](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5590918&fecha=01/04/2020)> (consultado el 12 de febrero de 2021) y Secretaría de Gobernación y Conavim (2021), “Acuerdo que modifica los lineamientos para la obtención y aplicación de recursos obtenidos a las acciones de coadyuvancia para las declaratorias de alerta de violencia de género contra las mujeres en estados y municipios, para el ejercicio fiscal 2021”, 8 de enero, Ciudad de México, <<https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/604962/LINEAMIENTOS-comprimido.pdf>> (consultado el 12 de febrero de 2021).

En cuanto a la protección de Áreas Naturales Protegidas, la reducción del presupuesto de 2020 también se vio afectada, ya que la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (Conanp) no contaría con los recursos para hacer gran parte de su trabajo de campo orientado a combatir incendios forestales, evitar la propagación de plagas, realizar monitoreo y trabajar con las comunidades en el cuidado y la vigilancia de las áreas naturales protegidas. En el caso de este último, el programa que se ajustó presupuestalmente, en este contexto, fue el Programa de Conservación para el Desarrollo Sostenible, el cual a inicios de 2020 aprobó 1 280 proyectos presentados por las comunidades para el combate a incendios, restauración ambiental, monitoreo biológico, desarrollo de actividades productivas, entre otras acciones. Frente al ajuste presupuestal se tuvieron que revisar los proyectos aprobados para decidir sobre los que podrían seguir y aquellos en los que se tendrían que hacer una reducción del dinero que originalmente se había aprobado.<sup>5</sup>

Los ajustes presupuestales se explican debido a que desde hace varias décadas el gobierno mexicano enfrenta escasos recursos financieros para cumplir con sus funciones y atender los problemas que enfrenta nuestra sociedad. Empero, la asignación de los escasos recursos da evidencia de la importancia, prioridad y urgencia que el gobierno asigna a los problemas públicos. Además, las situaciones adversas provocadas por la COVID-19 aparecen en un escenario en el que son muchos los problemas urgentes que debe atender el gobierno mexicano, que se proyectan sobre el individuo como amenazas globales o locales, desde el terrorismo internacional hasta el cambio climático, pasando por la “desigualdad Norte/Sur” en la escena global; desde la crisis económica hasta la calidad del agua, la desigualdad social, la inseguridad ciudadana, la violencia de género en la experiencia local y cotidiana de los habitantes.

La atención y prioridad de estos problemas deben competir ahora con las tareas relacionadas a reducir el número de contagios y muertes a causa de la COVID-19. Para este 2021 se necesita dinero para garanti-

<sup>5</sup> Thelma Gómez Durán y Mongabay Latam (2020), “Protección de Áreas Naturales Protegidas en México está en vilo por ajuste al presupuesto”, 9 de junio, <<https://www.animalpolitico.com/2020/06/proteccion-areas-naturales-prottegidas-mexico-vilo-ajuste-al-presupuesto/>> (consultado el 27 de julio de 2020).

zar la salud e infraestructura hospitalaria que permita ofrecer atención a todos los enfermos y evitar así las muertes, y para dar continuidad a la ciencia y la tecnología relacionada con la enfermedad, por ejemplo, que permita desarrollar la vacuna contra ésta y fortalecer las plataformas que dan seguimiento a la pandemia, es el caso de la desarrollada por la UNAM. También se requiere seguir contando con recursos para rescatar y fortalecer la economía, para apoyar a la población más vulnerable mediante programas sociales orientados ahora no sólo a contribuir con la atención de algunas necesidades básicas, sino también a garantizar que el mayor número de población tenga acceso a Internet, pues en la nueva normalidad es una herramienta indispensable, así como atender todos los problemas que vive actualmente la sociedad mexicana.

Frente a ello, la pregunta para el gobierno mexicano es: ¿cómo distribuir el presupuesto público federal? No hay duda en que se debe dar mayores recursos a los problemas que emergieron o se acentuaron con la pandemia, pero tampoco se puede desproteger problemas que son igualmente importantes. La respuesta conlleva grandes decisiones, las cuales deben pensarse desde lo público y alejarse de lo político, decisiones que se deben sustentar en diagnósticos sólidos y claros, y no en intereses políticos.





## Violencia doméstica y feminicidio en tiempos del COVID-19: los efectos perversos de la pandemia

*Saydi Núñez Cetina*

El jueves 19 de marzo de 2020 fueron hallados los restos de un cadáver en el interior de una maleta abandonada en un estacionamiento de la alcaldía de Coyoacán en la Ciudad de México. Las primeras averiguaciones establecieron que se trataba de María del Rosario Zapata, mujer de 53 años de edad que días antes había sido reportada como desaparecida, quien se desempeñaba como Jefa de Departamento en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Días más tarde, la Fiscalía de la Ciudad de México confirmó la identidad de la víctima y notificó que “había sido asesinada por su hijo de 17 años, quien le propinó heridas con arma punzocortante en el cuello y la espalda a raíz de que ella se negara a darle dinero para drogarse”.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Redacción El Diario (2020), “Mata a su madre, guarda el cadáver en una maleta y lo tira a la calle en Ciudad de México”, *El Diario*, 24 de marzo primera plana, <<https://eldiarioy.com/2020/03/24/mata-a-su-madre-guarda-el-cadaver-en-una-maleta-y-lo-tira-a-la-calle-en-ciudad-de-mexico/>> (consultado el 8 de agosto de 2020).

Dos meses después, en la ciudad de Tepic, Nayarit, la policía encontró el cuerpo sin vida de Diana Carolina Raygoza, de 21 años de edad, en una habitación de su casa. La víctima era una estudiante de derecho, asesinada por su propio primo, quien ingresó a la vivienda el domingo 24 de mayo de 2020 en horas de la mañana y le asestó 39 puñaladas en el abdomen y el tórax. De acuerdo con las averiguaciones de la Fiscalía del estado, el agresor había acosado a la joven con anterioridad y presentaba un cuadro psicótico caracterizado por el odio hacia las mujeres.<sup>2</sup>

Otro caso de feminicidio fue confirmado en la madrugada del lunes 13 de julio en Ciudad Sahagún, Hidalgo. Se trataba de María G., mujer de 28 años de edad, que fue golpeada y después agredida con arma punzocortante por su cónyuge, un hombre de 33 años, que al ser detenido con manchas de sangre en su ropa afirmó: “ella me apuñaló primero”. Según la Fiscalía de ese estado, la policía atendió el llamado de auxilio de la hermana del agresor, quien escuchó una fuerte discusión entre la pareja, además de golpes en la pared.<sup>3</sup>

Estos dramáticos sucesos constituyen la punta del iceberg de un fenómeno que afecta a México en la actualidad y da cuenta de una problemática histórica que fue visibilizada a partir de la década de 1990 cuando la magnitud de los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez, Chihuahua, encendió las alarmas sobre la dimensión de la violencia contra las mujeres. Desde entonces, el feminicidio no ha disminuido y las medidas del Estado para prevenirlo han sido infructuosas. Prueba de ello son los crímenes que referimos al inicio, cuyas circunstancias y móviles complejizan aún más el panorama, pues ocurrieron en el contexto del confinamiento por la pandemia de COVID-19, durante los cuatro meses que han transcurrido desde que operó la consigna #QuédateEnCasa. Esto permite constatar varios aspectos: por una parte, que

<sup>2</sup> Salvador Arellano (2020), “Diana, la joven que estudiaba derecho para hacer justicia y evitar atropellos”, *Milenio*, 26 de mayo, sección Policía, <<https://www.milenio.com/policia/feminicidio-diana-joven-queria-abogada-asesinada>> (consultado el 7 de agosto de 2020).

<sup>3</sup> Abel Ricardo Flores (2020), “Una mujer fue asesinada por su esposo”, *Plaza Juárez*, 13 de julio, sección Barandilla, <<https://plazajuarez.mx/index.php/2020/07/13/una-mujer-fue-asesinada-por-su-esposo/>> (consultado el 8 de agosto de 2020).

la violencia contra las mujeres en México trasciende el problema de inseguridad que vive el país debida a la delincuencia común y el crimen organizado; por otra, que el delito de feminicidio se ha incrementado en el ámbito doméstico: en el hogar y con la familia, espacios donde tradicionalmente las mujeres cumplen un papel fundamental y tendrían que estar protegidas; por último, que los mecanismos legales y/o judiciales disponibles resultan insuficientes para erradicar la conducta de los agresores, dado que, como producto de la cuarentena, las actividades del sistema de administración y procuración de justicia se han limitado.

En este sentido, lo que percibimos en el confinamiento por la pandemia es que, si bien las mujeres –e incluso niñas y niños– se encuentran resguardadas del contagio en su casa, algunas están en riesgo porque conviven con sus agresores y potenciales verdugos: parejas, familiares o personas cercanas a su entorno social; en un ambiente amenazante que fomenta la ansiedad y el miedo permanente. Muchas mujeres padecen violencia doméstica al extremo de morir a manos de quienes dependen, aman y/o cuidan. Según el Informe de violencia contra las mujeres e incidencia delictiva y llamadas de emergencia al 9-1-1, de la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana (SSPC) nacional, emitido entre enero y junio de 2020, de las 32 entidades federativas se recibieron 131 224 llamadas relacionadas con incidentes de violencia contra la mujer;<sup>4</sup> 118 136 llamadas de auxilio fueron por incidentes de violencia de pareja;<sup>5</sup> 352 526 llamadas de emergencia estuvieron relacionadas

<sup>4</sup> SSPC (2020), “Información sobre violencia contra las mujeres. Incidencia delictiva y llamadas de emergencia 9-1-1”, 30 de junio, Ciudad de México, <<https://drive.google.com/file/d/1wG6qya31zzz4m1YUgowZWSSH0z748HDT/view>> (consultado el 6 de agosto de 2020). Según el informe, las llamadas de emergencia al número único 911 no son denuncias ante una autoridad, se trata únicamente de probables incidentes de emergencia con base en la percepción de la persona que realiza la llamada. En cuanto a la definición del incidente “violencia contra la mujer”, corresponde al Catálogo Nacional de Incidentes de Emergencia en donde se define como: “Todo acto violento que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada” (SSPC [2020], “Información”, p. 93).

<sup>5</sup> De acuerdo con el informe, la “violencia de pareja”, incluida en el Catálogo Nacional de Incidentes de Emergencia, se define como “la agresión infligida por la

con incidentes de violencia familiar,<sup>6</sup> y tuvieron lugar alrededor de 473 presuntos delitos de feminicidio a nivel nacional.<sup>7</sup>

Seguramente estas cifras ya no resultan tan perturbadoras o escandalosas, dadas las estadísticas de feminicidios que se han registrado en el país durante el último decenio; sin embargo, lo que sí resulta angustiante es la constatación de que el mayor peligro para las víctimas de violencia está en casa o en su cotidianeidad, y no es precisamente a causa del virus. Como señala Judith Butler: “las mujeres son asesinadas no en función de lo que hacen, sino de lo que se percibe que son y por la jerarquía que tienen en un sistema dominado por los hombres”<sup>8</sup>. En efecto, las mujeres son violentadas y en casos extremos asesinadas por sus parejas hombres, muchas veces por el intento de éstos de moldear a los familiares, por la dificultad de afrontar las frustraciones que ocurren en el ámbito familiar y en función de la no correspondencia de la expectativa cultural masculina. En otras palabras, los agresores, que por lo general conviven en ambientes violentos, intentan cumplir el mandato patriarcal del poder basado en el ejercicio de la fuerza física y la supremacía sobre los miembros más vulnerables, como las mujeres y los menores.

---

pareja que incluye maltrato físico, sexual o emocional y comportamientos controladores por un compañero íntimo” (SSPC [2020], “Información”, p. 109).

<sup>6</sup> El mismo informe define la “violencia familiar” como: “Hecho o acción que incorpora todas aquellas figuras típicas en las que, para su configuración, el victimario realiza en forma reiterada y continua actos de violencia física, verbal, moral o psicológica en contra de algún miembro de su familia” (SSPC [2020], “Información”, p. 115).

<sup>7</sup> El informe señala que los datos contabilizados sobre el delito de feminicidio se realiza conforme al manual de llenado del Instrumento para el Registro, Clasificación y Reporte de los Delitos y las Víctimas CNSP/38/15, disponible en <<https://drive.google.com/file/d/1ZGUcrisaDhHuEkJ8sXZDUEbK3gxQFD2t/view>>, y conforme a los “Lineamientos para el registro y la clasificación de los presuntos delitos de feminicidio para fines estadísticos” publicados en <[https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/310369/Lineamientos\\_registro\\_feminicidio\\_CNPI\\_aprobada\\_5M-ZO2018.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/310369/Lineamientos_registro_feminicidio_CNPI_aprobada_5M-ZO2018.pdf)>, de acuerdo con el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP) y el Centro Nacional de Inteligencia (CNI) con información reportada por las Procuradurías o Fiscalías de las 32 entidades federativas.

<sup>8</sup> Judith Butler (2018), “A Critique of Violence for Our Times”, Conferencia impartida al recibir el doctorado *honoris causa* por la Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 28 de noviembre.

Pero no sólo eso, históricamente ha existido una tolerancia hacia la violencia en el ámbito familiar que ha tendido a ser aceptada como habitual y consecuente de los conflictos conyugales, como parte de las prerrogativas de la autoridad masculina en la familia basadas en la subordinación de las mujeres a ese dominio. La condescendencia de la sociedad frente al uso de la fuerza física de los padres o esposos en la esfera privada en connivencia con normas legales, que disculpan a los agresores o feminicidas, ha posibilitado que las representaciones de una masculinidad negativa y las desigualdades de género se reproduzcan como un *continuum*.<sup>9</sup> De ahí que lo que se puede observar es que las medidas de aislamiento y restricción de desplazamiento emitidas frente a la pandemia no sólo tengan repercusiones en mayores niveles de estrés, dificultades económicas por la disminución de ingresos y/o desempleo, sino también en el aumento de los niveles de violencia contra las mujeres o las niñas con el agravante de que se incrementan los obstáculos para salir de los círculos de violencia, abandonar a sus agresores o activar las redes de apoyo.<sup>10</sup>

A nivel institucional preocupa la paralización del acceso a la justicia para las sobrevivientes de violencia a medida que la procuración de justicia redujo sus operaciones; por la falta de recursos de los centros de apoyo para proporcionar servicios de emergencia a las víctimas, además de la limitada capacidad de las organizaciones de la sociedad civil para hacer frente a las necesidades que requieren las mujeres y las niñas víctimas de esa violencia.<sup>11</sup>

<sup>9</sup> Saydi Núñez (2016), “Los estragos del amor. Crímenes pasionales en la prensa sensacionalista de la ciudad de México durante la posrevolución”, *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, núm. 7, enero-junio, pp. 28-51, <<https://www.redalyc.org/pdf/4556/455645336003.pdf>>.

<sup>10</sup> Amber Peterman *et al.* (2020), “Pandemics and Violence Against Women and Children”, Working Paper 528, abril, Center for Global Development, Washington, <<http://iawmh.org/wp-content/uploads/2020/04/pandemics-and-vawg-april2.pdf>> (consultado el 9 de agosto de 2020).

<sup>11</sup> Organización de las Naciones Unidas (ONU)-Mujeres México (2020), “Covid-19 y su impacto en la violencia contra las mujeres y niñas”, abril, <<https://mexico.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2020-nuevo/abril-2020/covid19-y-su-impacto-en-la-violencia-contra-las-mujeres-y-ninas>> (consultado el 11 de agosto de 2020).

En suma, nuestra sociedad se encuentra en un atolladero entre la persistencia de estructuras socioculturales que reproducen desigualdades de género con un alto costo para las mujeres y la falta de estrategias institucionales y de recursos económicos para enfrentar las consecuencias perversas del COVID-19. Una de ellas es la violencia contra las mujeres. En este sentido, considero que dentro de las alternativas inmediatas está continuar concientizando a la sociedad y a nuestra comunidad universitaria sobre la necesidad de cuestionar y transformar las representaciones tradicionales de género que culturalmente se han construido, comenzando por los tipos de afecto, las relaciones de pareja y la familia patriarcal. Sólo desde allí se podrá combatir las desigualdades, la violencia contra las mujeres y comenzar a hacer justicia a las víctimas como María del Rosario, Diana Carolina y María G., entre muchas, muchas otras.

## Espacios vigilantes en tiempos de (pos)pandemia

*María Elena Figueroa Díaz*

El confinamiento como principal medida contra la propagación del coronavirus en el mundo entero ha implicado una transformación drástica y rápida de la relación que tenemos con nuestro propio cuerpo, con los cuerpos de los demás y con el espacio que habitamos, que construimos. Ante el desconocimiento del nuevo virus, el miedo (con razón) se ha apoderado de casi todos los seres humanos. Achille Mbembe, muy al principio de la pandemia (y prematuramente), llegó a decir que nos habíamos convertido en armas que podíamos llevar la muerte a otros.<sup>1</sup> “Quédate en casa” se ha vuelto una obligación más moral que coercitiva, que no todos pueden cumplir; excluyo a los que no quieren, puesto que el negacionismo frente al virus obedece a otra lógica. Parecería que el dilema está en elegir entre la vida o la vida, es decir, preservarse de la enfermedad (y vivir) o trabajar (y vivir). Como bien sabemos, no todos podemos confinarnos, no todos podemos co-

<sup>1</sup> Diogo Bercito (2020), “La pandemia democratiza el poder de matar. Entrevista con Achille Mbembe”, *La Vorágine*, 31 de marzo, <<https://lavoragine.net/la-pandemia-democratiza-poder-de-matar/>> (consultado el 20 de junio de 2020).

mer sanamente y hacer ejercicio (como el dirigente de la Organización Mundial de la Salud [OMS], Tedros Adhanom Ghebreyesus, ha afirmado en sus exhortos). Los espacios urbanos de mayor riesgo se llenaron en algún momento de carteles que “invitaban” a la gente a no salir, pero se trataba de lugares concurridos fundamentalmente por gente que tiene que trabajar todos los días.

Los siguientes meses y años son inciertos, por más escenarios factibles que aparezcan ante nuestros ojos. Es muy probable que nuestras subjetividades estén ya cambiando profundamente, y que el vínculo corporal y espacial que establezcamos con nuestro prójimo y con nuestro entorno no vuelva a ser el mismo. Así, como se ha señalado ya, en una primera instancia se trata de regular nuestros cuerpos: cubrebocas, caretas, a veces guantes, higiene constante, distancia social, encierro. En un segundo momento, la relación con nuestros hogares (nuestros espacios y quienes viven con nosotros) y la proliferación de actividades que ahora desarrollamos desde ahí (que marcan la diferencia, una vez más, entre los que sí cuentan con hogares funcionales –en todos los sentidos– y quienes no). En un tercer momento, nuestro habitar y recorrer los espacios públicos, cerrados durante meses, pero después abiertos gradualmente con medidas más o menos extremas, sobre todo de aforo y de disposición espacial.

Vamos hacia la creación de nuevos diseños arquitectónicos (o ajustes a los espacios ya existentes) que organizan los desplazamientos de los cuerpos en un solo sentido, regulando cada movimiento, restringiendo la libertad y la improvisación. Por ejemplo, parques de formas espirales con caminos de un solo sentido, de tal manera que ninguna persona se cruce con nadie más, que no le vea el rostro a ningún otro, que no haya contacto visual.<sup>2</sup>

Estamos viviendo la coexistencia de sociedades de disciplinamiento (agudizadas por la emergencia) y sociedades de control<sup>3</sup> que se han

<sup>2</sup> Fernanda Hernández (2020), “Diseñan parques urbanos para mantener distancia social”, *Centro Urbano*, 5 de mayo, <<https://centrourbano.com/2020/05/05/parque-urbano-distancia-social/>> (consultado el 21 de junio de 2020).

<sup>3</sup> Siguiendo las ideas de Michel Foucault. Véase de dicho autor, por ejemplo, de 1981: *Vigilar y castigar*, Siglo XXI Editores, México; o bien la compilación de cursos de 2002: *Defender la sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.



refinado en los últimos tiempos. A la vigilancia inicial por parte de determinadas instancias, más duras en países orientales que en occidentales, se han sumado medidas de restricción espacial normadas por los gobiernos. A todo ello habrá que añadir medidas que nos imponemos a nosotros mismos, desde el miedo, la adquisición de nuevos hábitos, o el conformismo social, es decir, hacer lo que los otros están esperando que haga un buen vecino, un buen amigo, un buen ciudadano. A veces los otros nos vigilan desde cierta superioridad moral; a veces somos nosotros quienes nos autorregulamos sin necesidad de ningún ojo vigilante. Quizá sea el inicio de la consolidación de la figura (de por sí ya existente) del ciudadano vigilante.

Se multiplican los dispositivos de control que han encontrado el receptáculo perfecto en el miedo y en el deseo de vivir. Aunque se han agudizado, sobre todo en otras partes del mundo, los mecanismos de disciplinamiento, es verdad que los dispositivos de control, con su poder ramificado, con límites difuminados y mecanismos de interiorización de la regulación, se han fortalecido aún más. A pesar de que todo apunte en este momento a que la sociedad funcione lo más normalmente posible (con educación y trabajo a distancia por medio del uso de la tecnología, que ha sido nuestra tabla de salvación), en realidad, la tecnología parece no ser la respuesta para sanear nuestros cuerpos, nuestros entornos y el medio ambiente, ni para evitar que nuevas pandemias sigan apareciendo.

Las consecuencias que derivan del distanciamiento han sido duras para la mayoría de las personas: la falta de contacto físico, el estudio y el trabajo en línea, el vínculo establecido casi exclusivamente por medios tecnológicos, la imposibilidad de ver a personas queridas cara a cara, tienen severos efectos emocionales. Nuevas maneras de relacionarnos se gestan en escombros de vínculos perdidos, de añoranza y tristeza. La socialización se ha visto profundamente afectada y, con ello, la salud emocional y mental de muchas personas. Tal vez el dilema entre la vida y la vida, en el futuro, sea confinarse (y vivir) o vincularse con los otros (y vivir).

Las medidas propuestas para frenar los contagios son de corte neoliberal (en México y en el mundo), en la medida en que, como lo han di-

cho María Galindo<sup>4</sup> y Yásnaya Elena Aguilar,<sup>5</sup> no se piensa en estrategias de confinamiento colectivo, comunitario; se privilegia al individuo (y, al hacerlo, se le responsabiliza de su salud y de la de los otros, cercanos y lejanos, conocidos y anónimos). Una vez más, todo recae sobre el individuo, sin que el Estado (histórico, no inmediato necesariamente) haya generado las bases para que el desarrollo pleno y el acceso a una vida digna (que pasa por el derecho a la salud) sean posibles.

En México, las medidas no se han establecido en términos coactivos, porque es un país que se asume democrático, y porque cuenta con una mayoría en situación de pobreza. Las medidas han sido más bien indirectas: desincentivar las salidas, cerrar los espacios públicos; rediseñar los espacios para que sean disciplinadores; establecer una nueva proxemia. El principio supremo de la vida no espera menos.

Hay que añadir que se privilegia el mercado (en aras de la salud económica de la población) por encima de otras actividades: abren los negocios, pero no las escuelas. Los argumentos son sólidos: ¿regresar a clases en pandemia?, imposible, mientras la realidad prometida por la vacuna no se asiente ante nuestros ojos. Mientras, vamos cambiando: somos distintos a quienes éramos en marzo de 2020. Nos adaptamos, mudamos de rutinas, hábitos, intereses. Somos seres de costumbres.

México se encuentra con una realidad mucho más compleja que otros países, y el control no será parejo y presente en todos los ciudadanos. Las ciudades no se podrán rediseñar fácilmente. La gestión de reuniones masivas, la logística del regreso a clases, será ardua. Quien no pueda asumir el control, se verá más expuesto, será más vulnerable en un sentido, pero no necesariamente en otro. Unos tendrán la posibilidad de elegir; otros, no. Algunos podrán resguardarse en el vínculo y el afecto, en la construcción y reconstrucción de relaciones amables, de apoyo real, de cuidado. Ojalá seamos todos.

<sup>4</sup> María Galindo (2020), “Desobediencia, por tu culpa voy a sobrevivir”, *La sopa de Wuhan*, ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), s.l., <<http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>> (consultado el 18 de junio de 2020).

<sup>5</sup> Yásnaya Elena Aguilar (2020), “Jëen pääm o la enfermedad del fuego”, *Capitalismo y Pandemia*, Filosofía Libre, s.l., pp. 15-20, <<https://kehuelga.net/IMG/pdf/Capitalismo-y-Pandemia.pdf>> (consultado el 18 de junio de 2020).

## ¿Cómo nos recuperamos económicamente?

*Carola Conde Bonfil*

**Desde** mediados de marzo de 2021 hemos sido constantemente bombardeados con noticias sobre los estragos del COVID-19 y los avances en contra de él. Algunos están al pendiente del número de casos activos y personas fallecidas y recuperadas; otros siguen en sus casas esperanzados a que les toque la vacuna y que se anuncie que el virus desapareció del planeta, pero los pronósticos sobre el fin de la pandemia son poco halagüeños y algunos creen que ésta será nuestra nueva normalidad para siempre.

No importa aquí que tan optimistas seamos, pero no todos la hemos pasado igual (“estamos en la misma tormenta, pero no en el mismo barco”) y para muchos no sólo fue un año perdido, sino que han desaparecido sus fuentes tradicionales de ingreso y tienen pocas posibilidades de recuperarlas en el corto plazo.

John Maynard Keynes<sup>1</sup> enfrentó con éxito la crisis de 1929 con una política fiscal que incrementó la demanda agregada para reactivar el

<sup>1</sup> John Maynard Keynes (1936), *The General Theory of Employment, Interest and Money*, Nueva York, Harcourt and Brace.

mercado interno, lo malo es que el Estado suele incurrir en déficit o deuda para crear esa demanda adicional. Las becas y transferencias del gobierno actual pueden tener un efecto similar al que logró Keynes con cuadrillas que abrían y cerraban zanjas, pero un país saqueado durante años por malos manejos y enriquecimientos ilícitos tiene múltiples y añejas necesidades que cubrir (y pocos recursos con qué hacerlo). Algunos países han ofrecido a sus residentes un monto mínimo para cubrir las necesidades básicas (una especie de pensión universal temporal), pero México no tiene presupuesto para ello así que busquemos salir adelante entre todos. ¿Qué podemos hacer?

El Poder Ejecutivo puede generar una política pública que otorgue apoyos a las entidades del sector social de la economía, y el Legislativo puede mejorar la Ley de la Economía Social y Solidaria y la Ley de Cooperativas, y autorizar un marco fiscal adecuado. Las empresas pueden innovar productos y servicios adaptados a la nueva normalidad u ofrecer los de siempre (que siguen siendo requeridos) en lugares que no han sido atendidos (crear nuevas cooperativas y, en general, empresas sociales).

Nosotros, como consumidores, también podemos hacer algo, pues no se trata de quedarnos sentados esperando que alguien llegue con una varita mágica a solucionar la situación. En forma simplista, hay dos situaciones:

- 1) Quienes tenían ahorros antes de la pandemia o conservaron todos sus ingresos y dejaron de gastar (por no tener que trasladarse a sus trabajos, comer en la calle o no tener adónde ir con la familia o los amigos) tienen ingresos que pudieran estar circulando y apoyando la economía:
  - Si en tu localidad no hay peligro de contagio (o es mínimo y puedes evitarlo con las medidas de higiene y sana distancia), sal a gastar parte de ese dinero en comidas o cosas que se requieran para el hogar o para el regreso a clases (no se trata de despilfarrarlo). De preferencia, compra en las tiendas minoristas de tu barrio o en las cooperativas y empresas sociales.
  - Consume lo que tus amigos y tu país producen: si una amiga/vecina vende ropa, zapatos, repostería, etcétera, ¡cómprale!

- Si una conocida arregla las uñas o pone extensiones, ¡ve con ella y lleva a tu mamá o a otras vecinas!
  - Si tienes un amigo contador, ¡ve a que te asesore!
  - Si prefieres quedarte en casa, compra en los portales (Mercado Libre, Amazon, Linio, etcétera) y recibe los productos en tu hogar.
  - Programa las vacaciones del año que entra, reserva vuelos, hospedaje y actividades turísticas.
  - Apoya a microempresarios y emprendimientos prestando el dinero en portales como Yo te presto, Prestadero, etcétera, y recibe ingresos por intereses superiores a los del banco (sobre todo, sin perder poder adquisitivo como le ocurre a los ahorros que están bajo el colchón).
  - Si eres adverso al riesgo, pero quieres obtener mayores intereses que en el banco, contrata Cetes directo o investiga sobre los fondos de inversión y elige el más apropiado para ti, según tu perfil de inversionista (conservador, moderado, dinámico o arriesgado).
  - Si ofreces una parte o toda una propiedad en páginas web como Airbnb y Booking, aprovecha este periodo sin huéspedes para remodelarlos con lo que darías empleo a personas de diferentes oficios y adquirirías materiales de construcción) o réntalos para alojamiento permanente en otro tipo de plataformas como Dadaroom y Homeshare, o contrata algún profesional inmobiliario para que lo muestre a posibles inquilinos.
  - Investiga las tasas de interés y condiciones de los préstamos bancarios para autos o hipotecarios, ¡tienen tasas muy bajas!
- 2) Si estás en el otro lado (quienes dejaron de percibir ingresos) innova en lo que tradicionalmente haces o busca nuevas actividades que te permitan generar ingresos. Si necesitas endeudarte, prefiere intentar primero con amigos y familiares, y distribuido entre el mayor número posible (en lugar de que le debas a una sola persona una cantidad fuerte que no podrás devolver rápidamente, pídele a varios amigos o familiares pequeñas cantidades que puedan esperar más tiempo en recuperarlo e ir pagando a cada uno cuando tengas ingresos). Lo más importante es que no te so-

breendeudes ni arriesgues tus activos o el patrimonio que te costó mucho trabajo y tiempo conseguir.

Si el dinero circula, se acaba la crisis;<sup>2</sup> cada peso que se gaste, tendrá un efecto multiplicador en la economía.

<sup>2</sup> Como suele señalarse con el cuento del extranjero que llega a rentar una habitación al hotel de un pueblito y deja un billete para apartar la única habitación disponible. El dueño del hotel usa el billete para pagar su deuda con el carnicero, éste con el criador de cerdos, él con el proveedor de pienso, éste con la prostituta y ella al hotel. En ese instante regresa el turista y comunica que no es la habitación que anda buscando, recoge su billete y se marcha, pero todas las deudas quedaron pagadas.

## Reflexiones sobre la pandemia de coronavirus en 2020

*Ana Elena Narro Ramírez*

**En** mi opinión, los puntos por destacar sobre esta pandemia son:

- Ninguno de los países se encontraba preparado para enfrentarla, ni los ricos, ni los avanzados; ni los subdesarrollados, ni los pobres; todos fueron sorprendidos por igual, afectando no sólo al sistema salud, sino también a los sistemas económico, político y social.
- Las personas más afectadas han sido aquellas con enfermedades crónicas degenerativas, por riesgo de comorbilidad, sin importar su estrato social, económico o edad. Otro sector de población muy vulnerable es el de migrantes y refugiados, que quedan totalmente desprotegidos.
- Una esfera que está resultando sumamente afectada es la educativa, pues, en México, los esfuerzos por detener el contagio han destacado el “Quédate en casa” y “La sana distancia”, que se han traducido, entre otras medidas, en “Educación a través de medios electrónicos”, lo cual resulta discriminatorio, dado que sólo 39% de las familias mexicanas usan Internet y 71% tienen acceso a telefonía móvil,

(véase Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares [ENDUTIH] 2015), además de que el número de hijos en cada hogar es en promedio 2.1 (de acuerdo con los datos del Consejo Nacional de Población [Conapo] de 2019), siendo numerosos los casos de hogares rurales con más de dos hijos, que aun cuando dispongan de un celular tendrán dificultades para que todos los hijos accedan a las clases programadas, por lo que la educación rural se complica, lo que propicia que se pierda el avance que ya se había logrado en ese aspecto. Es necesario encontrar alternativas utilizando los recursos disponibles, como profesores, conocimientos, experiencia, para evitar el retroceso.

- Otra actividad también perjudicada es la referente a la investigación científica por el hecho de prescindir de laboratorios, clínicas, apoyos económicos, trabajos en grupo, etcétera.
- Para mitigar los efectos económicos provocados por la pandemia, en diversos países se han tomado medidas como:
  - Italia suspendió el pago de hipotecas.
  - España difirió el pago de impuestos por unos meses.
  - Alemania prometió préstamos a las empresas.
  - Estados Unidos rebajó las tasas de interés a casi cero.
  - Otros países están relajando la política fiscal.

En México sería conveniente adoptar medidas similares a las implementadas por los países antes mencionados, aunque es necesario actuar con responsabilidad y establecer medidas que propicien salvar el mayor número posible de vidas, minimizando el impacto económico, en vista de que la situación del país es de por sí problemática en este aspecto. Economistas y organismos internacionales han advertido que nos acercamos a una recesión económica global (véase *BBC News Mundo*, del 16 de marzo de 2020).



## Virus y pandemias

*Clara Martha Adalid*

### Una mirada al pasado

**Desde** la llamada gripe española en 1918, a poco más de cien años de su aparición, la humanidad no había padecido otra gran pandemia como la que actualmente sufrimos, llamada COVID-19. En el caso de la influenza española, el causante fue el virus H1N1 con genes de origen aviar; en 2019, el virus causante de la pandemia ha sido el virus coronavirus 2 del síndrome respiratorio agudo grave (SARS-CoV-2) que se cree proviene de una fuente animal.

La gripe española surge en los campamentos de soldados estadounidenses que luchaban al lado de los soldados franceses durante la Primera Guerra Mundial en Francia. El virus “viajó” desde los campamentos de entrenamiento estadounidenses a Francia y Gran Bretaña. No se tiene un registro suficientemente preciso, pero se calcula que murieron entre 50 y 100 millones de habitantes cuando la población mundial ascendía a 1 200 millones de habitantes, lo que corresponde, de forma aproximada, a la muerte de entre 4 y 8% de la población total.

Aparece en la primavera-verano de 1918 y presenta tres oleadas de contagios que no afectaron a las poblaciones de forma simultánea: en algunos lugares la influenza pareció persistir o regresó en 1920. La segunda oleada de contagios, la más letal, se declaró en el otoño de 1918 y la mayoría de las muertes tuvo lugar en tan sólo trece semanas,<sup>1</sup> en el último trimestre de ese año. La mortandad que dejó fue terrible en todo el mundo aunque no tuvo la misma distribución en los distintos lugares que afectó, por ejemplo en Europa, el foco central de la guerra mundial, las muertes por la pandemia fueron menores a las muertes por la guerra, no así en el resto del mundo en donde los decesos por la enfermedad superaron a los debidos al conflicto. Afectó principalmente a los jóvenes entre 20 y 35 años debido, según algunos científicos, al hecho probable de una reacción inmunológica intensa. La falta de vacunas para protegerse contra la influenza y sin antibióticos para tratar las infecciones bacterianas secundarias limitaron los esfuerzos de control a nivel mundial. Fue hasta la década de 1990 que con una muestra preservada del tejido pulmonar extraído de un soldado muerto en 1918 del virus de la influenza y con pulmonía: “De este tejido, el grupo de Taubenberger fue capaz de realizar la secuenciación de nueve fragmentos de ARN viral de cuatro de los ocho segmentos genéticos del virus. Este trabajo no representó una secuencia completa de todo el genoma del virus de 1918, pero proporcionó una imagen más clara del virus pandémico como nunca antes”<sup>2</sup>

La información sobre los miles de genes que intervienen en el crecimiento y desarrollo del genoma del virus de 1918 permite afirmar que el virus causante de la pandemia era un virus de la influenza A denominado H1N1, proveniente de aves, cerdos y humanos, que sufrió una mutación y dio un salto entre especies: de los cerdos a los humanos, para después permitir el contagio de persona a persona. En cuanto a su mortalidad y letalidad se encontró que tenía una mayor capacidad

<sup>1</sup> Laura Spinney (1918), *El jinete pálido, 1918 la epidemia que cambió el mundo* (edición Kindle).

<sup>2</sup> Douglas Jordan, Terrence Tumpey y Barbara Jester (s.f.), “La influenza más mortal: la historia completa del descubrimiento y la reconstrucción del virus de la pandemia de 1918”, <<http://espanol.cdc.gov/flu/pandemic-resources/reconstruction-1918-virus.htm#>> (consultado el 22 de marzo de 2021).

de reproducción y de propagar un daño pulmonar rápido y severo en ratones, utilizados para investigar este hecho; además de ser, al menos, cien veces más mortal en comparación con otros infectados con diferentes virus de la influenza. Por otra parte, no hubo indicios de que el virus de 1918 pudiera transmitirse a otros órganos, como cerebro, corazón, hígado y bazo. Todos estos resultados permitieron saber que el virus de 1918 era altamente virulento y enormemente mortal debido a su evolución y capacidad de mezclarse entre las personas y los animales.

## Los virus

La gripe o influenza española se debió a un virus, aunque en aquella época se desconocía su existencia, se hablaba de miasmas o de microbios en relación con aquellos que provocaban la enfermedad. Los virus son agentes infecciosos, microscópicos, sin células, que sólo pueden replicarse dentro de las células de otros. Podría pensarse que son una suerte de parásitos, pero estrictamente no lo son, porque no están propiamente vivos, o sí, pero ésa es una discusión activa en la biología contemporánea.<sup>3</sup> El hecho es que a pesar de que no tienen órganos, ni organelos, ni tampoco mantienen una temperatura interna diferente al medio que los rodea, ni respiran, ni se alimentan, ni crecen, sí se reproducen y se modifican a partir de la infección de células sanas. Técnicamente, los virus son paquetes de información genética, pero carecen de las propiedades básicas de los seres vivos conocidos; sin embargo, se reproducen y evolucionan como cualquier otro ser viviente. Todos los virus tienen material genético (genoma). El genoma humano contiene toda la información necesaria para que una persona pueda crecer y desarrollarse; es la forma en que se transmiten los rasgos de padres a hijos.

Los virus pueden estar compuestos de dos o tres partes: su material genético, que porta la información hereditaria que puede ser ADN o

<sup>3</sup> María Isabel Delgado Ortiz y Jorge Lázaro Hernández Mujica (2015), “Los virus, ¿son organismos vivos? Discusión en la formación de profesores de Biología”, *VARONA*, núm. 61, pp. 1-7, <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360643422007>>.

ARN; una cubierta de proteína que protege a estos genes, y, en algunos, una capa de grasa que los rodea cuando se encuentran fuera de la célula. ¿Qué es el ADN?, es el material genético de la mayor parte de los organismos. Una vez infectada la célula, los virus la “preparan” para asegurar su reproducción, proporcionando información en forma de ADN o ARN del que están compuestos. Esto lo pueden hacer debido a que todos los virus de ADN o ARN siempre usan el mismo código genético que las células vivas a las que infectan.<sup>4</sup> Es muy interesante saber que los virus evolucionan genéticamente, igual que las células vivas. Pueden mutar rápidamente y evolucionar de formas distintas. Tenemos como ejemplo el virus del VIH que ha desarrollado, en su evolución, resistencia a los medicamentos. Otra forma de evolución es la que se da cuando dos virus distintos infectan a una célula dentro de la cual intercambian material genético, cuyo resultado es un nuevo virus con propiedades propias.<sup>5</sup>

Algo, por demás sorprendente, es el hecho de que en las células de los animales superiores –entre los que se encuentra el hombre– el ADN de su genoma está formado por parte de los restos de algunas infecciones virales. Mediante investigaciones llevadas a cabo se ha comprobado que alrededor de 8% de nuestro ADN está compuesto por retrovirus, y que esto ha incidido en nuestra evolución, al participar en procesos fundamentales para la vida humana. Así, por ejemplo, se cree que en la placenta –órgano que se desarrolla en el útero durante el embarazo–, encargada de ofrecer los nutrientes y el oxígeno necesarios para el buen desarrollo del bebé y de eliminar sus residuos de la sangre, indispensable en la reproducción de los mamíferos; está involucrado un gen que proviene de un retrovirus. Estos elementos participan también en otros procesos, como la formación de áreas del cerebro específicas en los mamíferos, entre otros muchos ejemplos.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> *Virus*, <<https://es.wikipedia.org/wiki/Virus>> (consultado el 29 de julio de 2020).

<sup>5</sup> David Quammen (2020), *Contagio. La evolución de las pandemias*, (edición Kindle).

<sup>6</sup> Khan Academy (s.f.), “Evolución de los virus”, <<https://es.khanacademy.org/science/ap-biology/natural-selection/common-ancestry-and-continuing-evolution/a/evolution-of-viruses>> (consultado el 13 de octubre de 2020).

## Algunas comparaciones entre las dos pandemias

La pandemia originada por el virus SARS-CoV-2 que se conoce como COVID-19 tiene similitudes con el virus causante de la influenza española. Nos ha hecho recordar algunas preguntas que se hicieron los investigadores durante décadas, acerca de su origen y de cuáles fueron las causas por las que el virus resultó tan mortal.

La pandemia ocasionada por la influenza española acabó gracias a la inmunización adquirida, con la que el virus simplemente se extinguió. Más allá de la letalidad y mortalidad que provocaba, muchos otros factores contribuyeron con la virulencia de la pandemia de 1918. El mundo aún estaba involucrado en la Primera Guerra Mundial. El hacinamiento, traslado y movilización de las tropas pudieron contribuir a su propagación; la medicina estaba poco desarrollada, sólo se limitaba a recomendar remedios caseros, ya que no se contaba con medicamentos adecuados; la única vacuna conocida era la de la viruela porque la penicilina fue desarrollada hasta 1928. A pesar de muchos esfuerzos no lograron siquiera aislar el virus de la pandemia hasta después de la primera mitad del siglo xx. Algunas investigaciones hechas muestran que aquellas ciudades que implementaron medidas de aislamiento social y de encierro en casa tuvieron menos víctimas fatales.

Por su parte, la pandemia de COVID-19 empieza al registrarse los primeros casos de una neumonía “atípica” en la ciudad china de Wuhan, en diciembre de 2019. En esos momentos la causa era desconocida. Un mes después, la Organización Mundial de la Salud (OMS) confirma que se trata de un nuevo tipo de coronavirus denominado COVID-19. Es declarada como pandemia el 11 de marzo de 2020. A pesar de que la gran mayoría de los contagiados por COVID-19 padece la enfermedad de una forma leve, en ciertos casos, sobre todo cuando se experimentan otras enfermedades crónicas, se corre el riesgo de enfermarse de gravedad.

El virus SARS-CoV-2 fue identificado por primera vez en la ciudad china de Wuhan<sup>7</sup> y produce una enfermedad que representa una

<sup>7</sup> Patricia Saltigeral Simental y Ximena León-Lara (2020), “Virus SARS-CoV-2 ¿Qué se sabe al momento?”, *Acta Pediátrica de México*, vol. 41, núm. 4S1, pp. S3-S7 <<https://ojs.actapediatrica.org.mx/index.php/APM/article/view/2061>> (consultado el 23 de marzo de 2021).

gran amenaza para toda la humanidad debido a la falta de inmunidad en la población y por ser altamente transmisible. Un grupo de científicos chinos lograron la pronta identificación y caracterización del nuevo coronavirus, así como su secuencia genética, lo que permitió a muchos investigadores trabajar arduamente en el desarrollo de alguna vacuna, y en un tiempo extraordinario se están desarrollando ya alrededor de 200 vacunas.<sup>8</sup> Enfermedades de este tipo tienen su propio proceso de evolución y pueden presentar ciclos de repetición, tal como sucedió con la influenza española que se presentó en tres oleadas. Se cree que la aparición de nuevos virus en humanos se origina en poblaciones de animales, y es el contacto cada vez mayor entre hombres y animales lo que ha permitido que los virus de origen animal causen infecciones en humanos. Incluso hoy en día, las medidas que han resultado efectivas en el control de la dispersión del virus son las mismas que se implementaron para la influenza española. A saber: la cuarentena, el uso de mascarillas y el aislamiento social.

<sup>8</sup> Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) (2021), “Lo que debes saber sobre las vacunas contra la COVID-19”, 29 de diciembre, <<https://www.unicef.org/es/coronavirus/lo-que-debes-saber-sobre-vacuna-covid19>> (consultado en 2021).

## Reflexiones sobre ciencia, técnica y comunicación ante el COVID-19

*Myriam Cardozo Brum*

**La** pandemia de COVID-19 constituye un muy desafortunado evento que nos permite revisar los aportes de la investigación científica y epidemiológica, y detenernos a reflexionar aspectos generalmente postergados en nuestra vida cotidiana: ¿cómo trabaja la ciencia?, ¿en qué técnicas se apoya?, ¿cómo se difunde? Su revisión nos llevará a considerar conceptos fundamentales que empleamos habitualmente en nuestras pláticas, sin asegurarnos que los involucrados en ella coincidamos en su contenido. Se trata, por ejemplo, de conceptos como verdad, certeza, probabilidad, evidencia y muchos más. Más que hablar de ciencia, deberíamos hablar de ciencias, porque entre ellas hay diferencias relevantes, mencionaremos algunas.

**1.** Ciencias formales o lógico-matemáticas: trabajan con entidades abstractas, parten de un conjunto de axiomas y desarrollan su conocimiento siguiendo razonamientos lógicos, particularmente deductivos (también pueden emplear la inducción completa). Con el avance de

las ciencias, a menudo se volverán instrumentales y servirán de apoyo para el desarrollo de otras.

**2. Astronomía:** su conocimiento sobre los cuerpos celestes, sus localizaciones y movimientos se basa en la observación mediante aparatos de precisión y la medición indirecta de fenómenos. Se interesa en la comprensión y predicción de eventos de su campo disciplinario, sin intervención en el funcionamiento del sistema estudiado.

**3. Física-química:** constituyen las llamadas ciencias “duras” o exactas, en torno de las cuales se desarrolló el denominado método científico, basado en la observación sistemática y el desarrollo de pruebas inductivas, con el objetivo de encontrar leyes generales. Buena parte de su investigación se realiza en laboratorios, repitiendo experimentos hasta lograr la certeza de que, en las mismas condiciones, el resultado es siempre el mismo. A diferencia de la astronomía, su conocimiento puede ser aplicado para generar tecnología que modifique la vida humana: nuevos productos y servicios, equipos y medicamentos innovadores para mejorar la salud y la calidad de vida en general; aunque también para incrementar el consumo humano y producir ganancias a las empresas y, en casos extremos, incluso han llegado a acabar con la vida (bomba atómica y armas en general).

**4. Biología:** con ella comienza el estudio de los organismos vivos, vegetales y animales, que puede aplicarse, por ejemplo, al mejoramiento de semillas para aumentar la producción de alimentos, destinada a satisfacer necesidades. En el caso de la biología humana, la investigación ha estado muy vinculada a la medicina y se ha dirigido especialmente a la curación de enfermedades y, recientemente, a su prevención. En este campo también es relevante la investigación experimental de tipo inductivo, pero los resultados dependen de factores diversos, más difíciles de aislar y, en consecuencia, requieren de un enfoque multidisciplinario, además, carecen de la regularidad con que se presentan los eventos en las ciencias físico-químicas. Cuando los estudios cumplen ciertos requisitos técnicos, como ser suficientemente amplios y con muestras elegidas al azar, y se obtienen resultados altamente conver-



gentes, se considera que estadísticamente cumplen con un alto nivel de probabilidad y que el experimento puede considerarse “robusto”.

5. Ciencias sociales: en ellas se estudia el comportamiento colectivo, en especial el humano, buscando comprender los fenómenos sociales, diagnosticar problemas e intervenir para resolverlos, o al menos mejorarlos, en temas económicos, sociales, políticos, culturales, antropológicos, psicológicos, entre otros. Sin embargo, aunque en grados muy variables, los seres humanos gozamos de libertad, lo que dificulta notoriamente la predictibilidad del comportamiento individual y colectivo, en continuo cambio, por oposición a la estabilidad de los eventos en ciencias naturales. En consecuencia, las ciencias sociales se ven mucho más afectadas por la incertidumbre, mientras la experimentación en comunidades se reduce drásticamente por dificultades técnicas, económicas y éticas. Se sigue trabajando de manera inductiva, pero el conocimiento generado mediante pruebas estadísticas suele ser aceptado con niveles más bajos de probabilidad que en los campos previos. Por una parte, esto se agrava cuando se pretende hacer predicciones en este mundo cualitativo y cambiante, por lo que a menudo sólo podemos identificar cuáles son los cursos alternativos posibles. Por otra parte, el conocimiento cuantitativo probado constituye sólo una pequeña parte en comparación con el cualitativo. Esta situación deja márgenes para la coexistencia de diferentes hipótesis explicativas y corrientes de pensamiento con distintos niveles de fundamentación, así como a procesos de falseación de las conjeturas previamente aceptadas como verdades.<sup>1</sup>

6. Ciencias de la comunicación: se refiere al conjunto de ciencias sociales que contribuyen a hacer posible la comunicación humana: psicología, pedagogía, sociología, lingüística, entre otras. El trabajo científico y técnico requiere comunicarse, pero lamentablemente esto no siempre se realiza de forma veraz, sino que puede presentarse sesgado por diversos intereses. Lo adecuado y transparente sería que se informara cuál ha sido el nivel de probabilidad con que ha sido probado un hallazgo; en lugar de eso, a menudo se tiende a sustituirlo por un

<sup>1</sup> Karl Popper (1973), *La lógica de la investigación científica*, Tecnos, Madrid.

discurso que lo vincula a la “evidencia científica”, tratando de usarla como argumento de autoridad para persuadir de un enunciado tácito,<sup>2</sup> induciendo su confusión con la certeza plena, sin definir lo que hoy se entiende por evidencia. Sin embargo, el término carga con un fuerte contenido cultural que tiende a inhibir toda discusión, a pesar de que hemos visto que la ciencia actual no trabaja con certezas, sino con aproximaciones que, voluntaria o involuntariamente, no siempre se resaltan en la difusión del mensaje científico-técnico.

Como podemos ver, el COVID-19 se vincula con la investigación científica en ciencias naturales (química, biología) en la búsqueda del origen de la pandemia, sus consecuencias, tratamientos, medicinas y vacunas; con la epidemiología, que utiliza técnicas estadísticas y matemáticas para describir y generar modelos de simulación de la epidemia que permitan hacer predicciones; y con las ciencias sociales que dan cuenta del comportamiento humano y permiten, dentro de sus límites, recomendar o prescribir medidas colectivas que reduzcan el riesgo de contagio, con sus posibles correlatos de enfermedad y muerte. Todas las intervenciones preventivas del COVID-19 tienen que ver con la respuesta social (lavado de manos, saludo de etiqueta, mantenerse en casa, sana distancia, etcétera), por ello, se dificulta tanto anticipar su impacto y la información se presenta desde la epidemiología, como técnica estadística aplicada.

La pandemia también ha mostrado la existencia de diferentes políticas nacionales de salud, todas argumentan basarse en evidencia científica, aunque con posiciones enfrentadas sobre uso de cubrebocas, diagnósticos, posibles tratamientos, importancia relativa de la salud y la economía, entre otros. Considero que se trata de un excelente ejemplo de la ausencia de evidencia, justificada por la reciente aparición del virus, pero cuya presencia es invocada como fundamento de distintas posiciones, lo que muestra el papel que el discurso, el poder y la economía juegan en el diseño de una política en que la misma vida humana está en juego.

<sup>2</sup> Pedro Reygadas (2009), *Argumentación y discurso*, El Colegio de San Luis, México; Giandomenico Majone (1992), *Evidencia, argumentación y persuasión en la formulación de políticas*, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública/Fondo de Cultura Económica, México.

El concepto de *evidencia* ha vivido una transformación profunda en la evolución filosófica de Occidente a lo largo de los siglos, que lo ha ido alejando paulatinamente de la idea de certeza absoluta vigente en la Antigüedad, para acercarlo al resultado de la aplicación de modelos y pruebas estadísticas sólidas. Sin embargo, hoy en día nos enfrentamos a una falta de contenido preciso de este y otros términos, que se han ido introduciendo de forma creciente en la cultura actual, con una valoración positiva que pocos cuestionan.

¿Evidencia es verdad, prueba, probabilidad, información?

Quienes defienden su uso han sacralizado la palabra, la han embellecido de objetividad, rigurosidad y utilidad, y la han contrapuesto, por ejemplo, a los mitos. Por el contrario, quienes no la comparten destacan el papel jugado en su concepción por el lenguaje, la argumentación y las creencias. Esta exposición no significa que no existan avances científico-técnicos, sino que tenemos que esforzarnos para que se usen realmente en beneficio de la humanidad y se comuniquen con transparencia.



## La información durante el confinamiento en casa

*María Dolores Donjuan Morales*

*El verdadero ingenio está en la capacidad para la evaluación de la información incierta, peligrosa y conflictiva.*

WINSTON CHURCHILL

**Creo** importante, antes de iniciar, buscar qué significa *información*, pues considero que depende de quién la emita y de quién la reciba que varíe de acuerdo con cada persona, cada ser humano, como también de su nivel de educación, edad, experiencia de vida, cultura, entre otros; asimismo, de a quién le da autoridad para creer o no en esa información, además de depender del contexto.

Del lat. *informatio*, *-ōnis*, “concepto”, “explicación de una palabra”.

1. f. Acción y efecto de informar.
2. f. Oficina donde se informa sobre algo.
3. f. Averiguación jurídica y legal de un hecho o delito.
4. f. Pruebas que se hacen de la calidad y circunstancias necesarias en una persona para un empleo u honor. U. m. en pl.

5. f. Comunicación o adquisición de conocimientos que permiten ampliar o precisar los que se poseen sobre una materia determinada.
6. f. Conocimientos comunicados o adquiridos mediante una información.
7. f. Biol. Propiedad intrínseca de ciertos biopolímeros, como los ácidos nucleicos, originada por la secuencia de las unidades componentes.
8. f. desus. Educación, instrucción.<sup>1</sup>

Recibimos información desde que nacemos de diferentes medios y enfoques, dependiendo en que hogar nos tocó nacer. Vamos creciendo en una sociedad donde tenemos diversas experiencias de vida, por lo tanto, aprendizajes. Nos vamos formando de acuerdo con nuestras habilidades, cultura, país, entre otros.

Recibimos información en esta “cuarentena” a través de los sentidos por los diferentes medios de comunicación: televisión, radio, redes sociales (Twitter, Facebook, WhatsApp, etcétera), noticieros, gobierno, universidad, familia, médicos, instituciones a nivel nacional e internacional. Un bombardeo de información, y si no somos selectivos de lo que estamos recibiendo, podemos crear un caos en nuestro interior, ya que mucha información se contraponen, dependiendo de quien la emita; otra causa terror, pánico, miedo, incertidumbre... por la falta de claridad entre médicos y científicos, con prueba y error, ante algo nuevo a nivel mundial.

Nos dimos cuenta que no estamos preparados para llevar a cabo una vida 100% digital, en los diferentes niveles escolares –ni siquiera a niveles de educación media y superior–; ni en las empresas e instituciones privadas y gubernamentales.

En una familia con un nivel socioeconómico medio y hacia abajo no creo que se contara con una computadora para cada uno, si los padres trabajan, eso tampoco; hogares donde ni siquiera tienen Internet ni computadora, donde tendrían que trasladarse a un lugar en un horario fijo adonde pudieran tomar su clase virtual, por ejemplo, en una

<sup>1</sup> Real Academia Española (RAE) (1956), *Diccionario Real Academia Española*, RAE/Espasa-Calpe, Madrid, edición decimotercera.

ranchería; sobre todo si hablamos del interior de la República mexicana no sólo los alumnos se tuvieron que adaptar, sino antes que ellos todos los docentes para poder crear algo nuevo y acondicionarlo, hubo quienes de plano no pudieron por los alcances tecnológicos a su mano, habría quienes se negaron; otros, adaptándose a las circunstancias...

Todo esto nos ha hecho reflexionar a diferentes niveles y sobre como lo vivió cada uno en el mundo. Antes de este confinamiento, considero que la mayor parte de la población estábamos más consciente del daño de los plásticos al planeta tierra, de que las mujeres estaban exigiendo sus derechos, entre otros rubros mundiales. De repente, se muestran videos sobre los cubrebocas que están contaminando como los plásticos al planeta, ¿acaso nos olvidamos momentáneamente?, o ¿nos bombardearon con las noticias?, ¿es información no muy clara?, ¿y las medidas a tomar? De pronto ya no hay escuelas, universidades abiertas, ni bares, ni cines, ni centros comerciales y demás; los hospitales, dedicados al COVID-19, ¿y los demás pacientes?: cancelación de operaciones, de atención a pacientes crónicos o ciertos tipo de enfermedades que requiere atención médica; aumento en productos farmacéuticos, compras de pánico, la pequeña empresa en problemas... La lista es larga.

Todo esto nos hace reflexionar, con tanta información, si realmente se está aplicando la ciencia a favor de toda la población... ¿La ciencia a quién sirve?, ¿al mejor postor?, ¿está vendida?, ¿a quién?, está dividida?... ¿A quién creer?, ¿las cifras que nos presentan son verídicas? Gracias a algunos médicos en Italia, que hicieron una autopsia, descubrieron qué tratamiento podrían dar a los pacientes y a partir de ahí surgieron un sinnúmero de tratamientos en diferentes países, tomando la información de la experiencia de otros. Entonces, toda la información en redes sociales ¿es verdadera?, ¿falsa?, ¿a favor de quién?, ¿acaso nos informamos de fuentes fidedignas?, ¿qué es una fuente fidedigna?, ¿con que tendencia? Y así podemos plantearnos un sinnfin de preguntas.

¿Qué tipo de información a partir de ahora queremos recibir?, ¿cuál queremos expresar?, ¿debemos hacernos responsables de la información que recibimos y de lo que decimos?, ¿en verdad creemos en las "autoridades"?, ¿a nivel nacional e internacional, cómo se está manejando la información?, ¿cuál es el fin?, ¿causar miedo?, ¿cuidarnos?, ¿tomar precauciones?, ¿cuál es?, ¿difundir algo que no sabemos

que sea cierto y resulte que es una noticia falsa?, ¿cómo saber que es de una fuente fidedigna?, ¿alguien se está beneficiando con lo que pasa a nivel mundial?, ¿cuál es la realidad de cada país?, ¿cómo nos afecta como raza humana?

¿Qué tipo de información vamos a exigir a partir de ahora?, por ejemplo, recibir información fidedigna sobre cómo cuidar la salud por parte de los especialistas en la materia, con bases científicas, además de forma integral; estadísticas basadas en datos reales y bien trabajados, con claridad y transparencia a nivel gobierno en todo el país; una educación que transforme, con valores claros y ética...

¿Qué queremos hacer a partir de ahora?, ¿somos más conscientes del planeta?, ¿de las comunidades?, ¿de la problemática que vive cada familia?, ¿de cómo cada quien lo está viviendo de manera diferente?, ¿de la pobreza a nivel mundial?, ¿de la brecha socioeconómica?, ¿todos tienen acceso a la información?, ¿a qué tipo de información tienen acceso?, ¿cómo estamos percibiendo la información?, ¿desde qué filtros lo hacemos? Si consideramos que hay un alto porcentaje de analfabetismo, ¿qué aprendimos y/o seguimos aprendiendo de esto que estamos viviendo?; en los diferentes niveles socioeconómicos, educativos, ¿cómo los niños se han adaptado a recibir la información para su aprendizaje?, ¿y los adolescentes?, sabiendo que es una etapa difícil... ¿y los jóvenes?, ¿los padres de familia y tutores?

¿Estamos dispuestos a realizar los cambios necesarios para no afectar al planeta y a otros seres tanto humanos como de otros reinos, animal, vegetal, mineral, entre otros?, ¿a construir comunidad a nuestro alrededor?, ¿a cambiar nuestros hábitos alimenticios?, ¿del cuidado de nuestra salud (en los diferentes niveles: físico, psicológico, espiritual, emocional, mental)?

Todo lo anterior en los diferentes contextos: educación, científico, industrial, económico, político, cultural, psicológico, sociológico, financiero, entre otros; con información fidedigna –aunque sabemos que está en constante movimiento por el aprendizaje que se va adquiriendo–, nuevos paradigmas, de ahí tomamos nueva información, nuevas hipótesis, otras decisiones.

El siguiente texto me parece una forma sencilla y clara de expresar el concepto de información:



La *información* está constituida por un *grupo de datos ya supervisados y ordenados*, que sirven para construir un *mensaje* basado en un cierto fenómeno o ente. La información permite resolver problemas y tomar decisiones, ya que su aprovechamiento racional es la base del *conocimiento*. Por lo tanto, otra perspectiva nos indica que la información es un recurso que *otorga significado o sentido* a la realidad, ya que, mediante códigos y conjuntos de datos, da origen a los modelos de *pensamiento humano*.

Existen diversas especies que se comunican a través de la transmisión de información para su *supervivencia*; la diferencia para los seres humanos radica en la capacidad que tiene el hombre para armar códigos y símbolos con *significados complejos*, que conforman el lenguaje común para la convivencia en *sociedad*.

Los datos son percibidos a través de los *sentidos* y, una vez que se integran, terminan por generar la información que se necesita para producir el conocimiento. Se considera que la *sabiduría* es la habilidad para juzgar de modo adecuado cuándo, cómo, dónde y con qué objetivo se emplea el conocimiento adquirido.

Los especialistas afirman que existe un vínculo indisoluble entre la información, los datos, el conocimiento, el pensamiento y el *lenguaje*.<sup>2</sup>

Nuestros paradigmas han cambiado con este confinamiento. Lo importante es reflexionar y analizar y preguntarnos, qué, para qué, cómo y cuándo; a partir de ahora qué queremos hacer cada uno de nosotros, con nuestras habilidades, conocimiento y demás, para contribuir con nuestra comunidad, pensando en que la mayoría queremos el bien común del planeta tierra, y armonía, paz para todo ser viviente, información fidedigna y clara, entre otros.

*Los hechos no dejan de existir porque se ignoren.*

ALDOUS HUXLEY

<sup>2</sup> Julián Pérez Porto y Ana Gardey (2008), “Concepto de información” [2012], *Definición.de*, <<https://definicion.de/informacion/>>.



## Llueve sobre mojado

*Liliana López Levi*

El viejo dicho “llueve sobre mojado” es pertinente hoy en día, porque en tiempos de deterioro ambiental, ante una dramática violencia, desigualdad, marginación, polarización social, desempleo, carencias en la educación, en la salud y en medio de las protestas por los femicidios se presenta una pandemia de dimensiones que remiten a las historias de ciencia ficción.

El problema de vivienda que derivó del sismo de 2017 ya no se hace presente como una prioridad para los excluidos y, ante la pandemia, los recursos públicos se trasladan al sector salud. El giro migratorio que parecía central en el primer año de gobierno del sexenio de Andrés Manuel López Obrador, de pronto quedó totalmente desplazado. Si bien las fronteras se cierran, eso no anula los problemas que llevan a la gente a ser expulsada de sus comunidades ni a la conveniencia económica de atraer migrantes mal pagados. La lucha contra la violencia de género que se visibilizó fuertemente a finales de 2019 y principios de 2020 convirtió su explosión en una implosión y quedó confinada al interior de los hogares.

La atención pública descuidó esas y otras problemáticas, y, desde el discurso dominante, el virus SARS-CoV-2 se convirtió en el enemigo a vencer... lo demás quedó desdibujado y fue desplazado a un nivel secundario. Desde el encierro nos llegan las cifras de personas infectadas, muertas, hospitalizadas, número de camas, ventiladores y vacunas aplicadas. La vulnerabilidad se expresa por la edad, el sexo y la preexistencia de enfermedades como la hipertensión, la diabetes, las enfermedades cardiovasculares y respiratorias. Pareciera que el nivel educativo, la clase social, el género y la situación laboral fueran cuestiones ajenas. Por esto aquí nos preguntamos: ¿el virus no distingue? El número de muertos e infectados no sólo se explica por factores biológicos y médicos, sino por condiciones sociales. ¿De qué otra manera se entiende que Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Ecatepec y Nezahualcóyotl hayan tenido más casos que otras alcaldías o municipios de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México?

La pandemia se extiende por el país, sin embargo, los grupos vulnerables no son únicamente los que padecen condiciones médicas preexistentes o tienen una edad avanzada, sino que también quedan implicadas las condiciones geográficas, socioeconómicas y culturales. Más allá de la responsabilidad humana por la invasión de los ecosistemas y el deterioro ambiental, la desigualdad social y las asimetrías territoriales hacen que el virus se disemine, manifieste y dañe en forma diferenciada. La falta de acceso a los servicios médicos es sólo la punta del iceberg. Independientemente de la causa del desastre, en tiempos difíciles, hay quienes resultan más afectados que otros, casualmente suelen ser los pobres. Es por ello por lo que tantas veces se empalman los indicadores de vulnerabilidad con los de pobreza.

La vulnerabilidad no se refiere únicamente a la susceptibilidad de la gente a enfermarse y sobrevivir al virus SARS-CoV-2, sino también a sus recursos, capacidades, habilidades y posibilidades para transitar por el encierro, la nueva normalidad y las condiciones promovidas por quienes gestionan la pandemia. De tal manera que, si, por ejemplo, algunos miembros de una comunidad tienen mayor acceso a los servicios de salud, seguro médico, trabajo estable y condiciones para permanecer en casa; si la pandemia no afectó su trabajo, medio de vida o su estructura y organización familiar, estas personas serían menos vulne-

rables que quienes no cuentan con dichas circunstancias. En general, los ancianos, las personas con alguna discapacidad, la gente que vive en condiciones de pobreza y los inmigrantes son los más vulnerables. A ellos se suman quienes pertenecen al sector informal de la economía, los que viven al día, quienes no tienen condiciones de vivienda adecuada y a quienes se les dificulta responder a las necesidades abrumadoras de resolver todo a través de la virtualidad.

Las epidemias han dañado durante siglos la vida humana y su organización social, pero ha sido diferente de un lugar a otro. Actualmente han sido numerosas las referencias a la peste, al cólera, al ébola y a la influenza que marcaron tiempos pasados. Sin embargo, vivimos otros tiempos y ahora el ciberespacio se ha desdoblado para abarcar más ámbitos de la estructura social. De manera tal que la posibilidad y capacidad de navegar por el espacio virtual se vuelve en uno más de los factores de vulnerabilidad social.

La vulnerabilidad es una condición que va más allá de la situación en la que se encuentra un individuo. Las personas no viven en una abstracción, sino en lugares concretos con ciertas características. Hay cuestiones sociales y comunitarias, como la accesibilidad a los servicios de salud, la gestión de la pandemia que hacen las autoridades, las características del sistema económico, la estructura del sistema educativo, las asimetrías del poder y las condiciones de vida. Todo ello se configura territorialmente. El sistema de relaciones tiene sus particularidades dependiendo de dónde nos encontramos. Espacio y tiempo son importantes en este sentido.

Encerrados como estamos, pensamos la pandemia a partir del número de infectados, muertos, recuperados y vacunados, pero aún no dimensionamos las consecuencias en términos sociales, las graves repercusiones económicas, las pérdidas de empleos, los daños físicos y psicológicos. Las estadísticas epidemiológicas nos muestran una de las dimensiones del fenómeno, sin embargo, los números nos dicen poco sobre el significado de la ruptura de los futuros posibles, la pérdida de lazos comunitarios, la precariedad laboral, el aumento en la violencia, el deterioro institucional y las nuevas formas de las relaciones sociales.

Cuando llueve sobre mojado, algunos se mojan, a otros se les humedecen sus cosas y muchos más se ahogan.



## Epílogo

*Liliana López Levi*  
*Esthela Irene Sotelo Núñez*

**Ha** pasado más de un año desde que inició la crisis en México; más de un año en que la universidad cerró, en que los estudiantes dejaron de asistir a la escuela, los profesores dejaron de reunirse en las instalaciones y los vínculos sociales, profesionales y académicos pasaron a ser *en línea*. Todos pensamos que serían unas semanas, incluso se retrasó el inicio del trimestre y al final el tiempo se ha ido prolongando. La Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) implementó el Programa Emergente de Enseñanza Remota (PEER), así, del espacio físicamente concreto sobre la superficie terrestre pasamos a relacionarnos en el ciberespacio.

En este libro buscamos recoger las experiencias vividas en este tiempo en confinamiento, por compañeros y compañeras del Departamento de Política y Cultura de la Unidad Xochimilco de la UAM. Cada uno de los colegas se enfrentaron a la situación, desde sus propias circunstancias, condiciones y preocupaciones; desde los objetos de estudio y las trayectorias de investigación. En el principio fue la incertidumbre, después nos fuimos poco a poco acercando a las reflexiones

colectivas, a las opiniones de pensadores y pensadoras de esta y otras instituciones; a la literatura especializada, al análisis científico y a la reflexión en torno a los problemas sociales. Así, lo que vivíamos cotidianamente en confinamiento empezó a tener un correlato en el discurso público, en la academia, o en los espacios de análisis y testimonios compartidos con otros colegas. Cada uno de los ensayos que integran este libro da cuenta de ello. Lo que refleja en sus páginas es la mirada de nuestros colegas sobre su entorno, unas veces desde lo doméstico, otras reflexionando sobre nuestros objetos de estudio cotidianos, ahora desde la mirada de la pandemia; otras más a partir de la observación de nuestro entorno local. En la distancia discutimos y compartimos. Era evidente que la crisis era producto de las condiciones anteriores a la pandemia. Esto aplicaba para lo personal, para lo local, para el país y para el mundo. La pandemia no hizo más que develar los problemas existentes y hacerlos más visibles.

A un año de distancia, ha pasado suficiente tiempo para que estas vivencias se hayan traducido en proyectos de investigación y en trabajos académicos que serán publicados en libros y revistas especializadas. Sin embargo, no queríamos perder esta reflexión inicial, todavía vinculada fuertemente a las vivencias personales. Es importante porque nos da la oportunidad de recordar que el conocimiento es situado y no debiera pensarse independientemente de las condiciones laborales y de las circunstancias sociales en las que se produce la reflexión.

*Ciudad de México, 2021*





**C**ovid-19: memorias del inicio de una pandemia, en su edición digital, se terminó en mayo de 2022, bajo el cuidado de Logos Editores. José Vasconcelos, 249-302, col. San Miguel Chapultepec, 11850, Ciudad de México, [logos.editores@gmail.com](mailto:logos.editores@gmail.com).



